

ESTHER DE CÁCERES
[ESTHER CORRECH de CÁCERES]
(1903-1971)



Esther Correch de Cáceres, fue una médica nacida en Montevideo el 4 de setiembre de 1903, graduada en nuestra Facultad de Medicina de Montevideo el 27 de noviembre de 1929. Contrajo matrimonio con el también médico Dr. Alfredo M. Cáceres (graduado el 30 de julio de 1932) y tenía como cuñado a su hermano mayor, el médico psiquiatra Dr. Gonzalo Cáceres (graduado el 31 de mayo de

1929).¹ Pero fue, además de médica, que sin lugar a dudas ejerció la profesión, una poetisa y ensayista, crítica literaria y conferencista; profesora de literatura. En fin, una personalidad poco conocida fuera del mundo de las Letras, de amplia cultura.

Es más conocida como Esther de Cáceres, que fue el nombre que adoptó, tomando el apellido de su marido, para sus producciones literarias y por el que más se la conoce. Falleció en Rianjo, La Coruña, en el nor-oeste de España, el 3 de febrero de 1971.² Ella y Alfredo Cáceres apoyaron e impulsaron la carrera de artistas y escritores. Su hogar fue punto de encuentro para realizar reuniones y tertulias a las que asistían los más destacados intelectuales de la época, como luego veremos.

Ejerció simultáneamente la medicina mientras desarrollaba su labor literaria y docente, así como intensa actividad en la promoción de principios sociales, políticos y religiosos. Fue en su juventud adherente al socialismo y luego al humanismo cristiano pregonado por Jacques Maritain.³

¹ Las fechas de graduación fueron tomadas de Washington Buño: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo (1875 – abril 1965).

² Rianjo (*Rianxo* en gallego y oficialmente)⁴, es un municipio español, situado al sur de la provincia de La Coruña, en la Comunidad Autónoma de Galicia.

³ Jacques Maritain, filósofo francés cristiano, nacido el 18 de noviembre de 1882 en París y fallecido el 28 de abril de 1973 en Toulouse.



Jacques Maritain (1882-1973)

Milton Rizzi Castro, en su conferencia sobre *La Mujer en Medicina en el Uruguay*, destaca bajo el número 39: **MARIA ESTHER CORRECH DE CÁCERES.**⁴

Graduada en noviembre de 1929. En *El Estudiante Libre* de 1929 aparece como Médica Inspectora del Asilo Dámaso Larrañaga. En 1946 era Médica Municipal. Fue distinguida poetisa.

Del panteón de los poetas médicos uruguayos, tenemos que rescatar, de la memoria y el tiempo, algunos que por su trascendencia no pueden quedar en el camino. Por eso nos hemos tomado un descanso para buscar referencias de esta poetisa que tanto trascendió en su tiempo, en el mundo de la cultura iberoamericana, y que sin embargo hoy está yacente en el olvido.

Incluso su nombre adoptado de Esther de Cáceres, sustituyendo a su auténtica raíz de Esther Correch, la ha ocultado de su verdadera identidad. Washington Buño, en su relación de médicos egresados de la Facultad de Medicina entre 1875 y abril de 1965, la inscribe como ESTHER CORRECH de CÁCERES. A sabiendas que al tiempo de graduarse el de CÁCERES nunca pudo haberse inscripto de tal forma en la Facultad de Medicina. Pero era una muestra de respeto para devolverle la identidad, y rescatarla de ese largo listado de hombres y mujeres (muchos más hombres que mujeres) que poblaron nuestra Facultad de Medicina en

⁴ Conferencia de Milton Rizzi Castro en el SMU, el 10 de junio de 2011.

el siglo XX. Recién hacia el final se fueron equilibrando los géneros y hoy en pleno siglo XXI, ya son amplia mayoría, superando el 70% los integrantes del estudiantado, y aún de la profesión, de género femenino.

A través de esta recopilación encontraremos retazos de la vida de Esther de Cáceres, tomados de diversas fuentes, pero reunidos para permitir una lectura más integral de su trayectoria y de la admiración que despertó entre sus contemporáneos. Sus vínculos con los intelectuales del país y del exterior que compartieron con ella la pasión por el saber en todas sus ramas. Al que ella contribuyó con el suyo modesto pero rico en experiencia de vida y de muerte, habiendo transcurrido buena parte de su vida en la profesión médica, conociendo las miserias humanas y atendiendo al sufriente más desfavorecido de la fortuna.

El prólogo que se transcribe de Gabriela Mistral, la chilena que alcanzó el Premio Nobel de Literatura, tiene más valor aún que el mero elogio literario. Puesto que comparte con Esther la condición difícil de la madre soltera con la hija soltera. Esa circunstancia, para la época guía del rechazo social, las hermana no solo en el canto, sino también en el sufrimiento que la vida les produjo, a una como hija y a otra como madre. Que pudieron superar por la fortaleza de sus espíritus, que luego derramaron en su poesía.

Hay por allí múltiples referencias contradictorias e inexactas sobre si ejerció o no la Medicina; pero sí que la ejerció y por largo tiempo. Eso no restó energía a su voz vibrante, ni razón con pasión por la trascendencia, que buscó y encontró en sus cambios del socialismo al catolicismo de Jacques Maritain.

Sumamos así múltiples voces que hablan sobre ella y su obra, a la voz propia de Esther que responde preguntas sobre la crítica que su producción ha merecido. Donde surge fortalecida su personalidad sencilla y grande, que nos proyecta en el tiempo para quienes quieran acercarse a ella.

I

María Esther Correch fue *hija natural* (de madre soltera) dentro de una familia montevideana de clase media acomodada, por lo cual gozó de ventajas culturales y desde muy niña debió luchar contra los prejuicios de la época. Criada en la casa de su abuelo, un orfebre que le inculcó la disciplina del trabajo y la aproximó a la sensibilidad del arte y las letras. Su tío, el Dr. Luis Correch (graduado también en nuestra Facultad de Medicina el 29 de abril de 1911) le apoyó para que continuara sus estudios e ingresara a la Universidad.⁵

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Esther_de_C%C3%A1ceres (Consultada el 21.03.2014).

Estudió en la Universidad de Mujeres de Montevideo, siendo alumna de María Eugenia Vaz Ferreira, a quien admiraba profundamente y quien fue una fuerte influencia para ella.

Durante su tiempo de estudiante conoció al compañero de estudios y futuro médico Dr. Gonzalo Cáceres, un destacado médico psiquiatra, hermano mayor del futuro médico psiquiatra Dr. Alfredo Cáceres, con quien contraería matrimonio poco después de graduarse.

Graduada en noviembre de 1929 en la Facultad de Medicina, fue también, como Paulina Luisi, la única mujer en su generación. Comenzó su labor como Médica Inspectora del Asilo Dámaso Larrañaga. Ese mismo año publicó su primer libro de poesía *Las ínsulas extrañas*.

II

En los años siguientes a su graduación continuó con su labor literaria y ejerció la medicina en el Hospital Maciel y en la Intendencia Municipal de Montevideo.

III

El matrimonio Cáceres se mudó en 1938 al último piso del edificio Rex, ubicado en Avda. 18 de Julio esquina Julio Herrera y Obes, coronado por una cúpula de tipo bizantino, que la destaca entre las construcciones de nuestra principal avenida. Ese hogar fue centro de reunión para intelectuales, escritores, poetas y artistas. Se realizaban allí frecuentes tertulias de las que participaban Francisco (Paco) Espínola, Adolfo Pastor, Carmelo de Arzadum, Amalia Nieto y su pareja Felisberto Hernández, entre otros. Se debatían temas de vanguardismo literario, de filosofía, arte, literatura, política y religión. Entre su círculo de amistades se contaron Rafael Dieste (en cuya casa de La Coruña falleció cuando le hacía una visita en 1971), Carlos Vaz Ferreira, Jules Supervielle, Susana Soca Blanco-Acevedo (hija de Francisco Soca Barreto y Luisa Blanco Acevedo, hermana de Eduardo Blanco Acevedo, destacado cirujano y primer Ministro de Salud

Pública en 1934); Juan Parra del Riego, Giselda Zani, Enrique Casaravilla Lemos y Joaquín Torres García, entre otros.

Mantuvo una gran amistad con Juana de Ibarbourou, a quien en 1956 frente a una aguda crisis de salud, recomendó la atención médica con su cuñado psiquiatra, el Dr. Gonzalo Cáceres, quien fuera fundamental en su recuperación en su adicción a la morfina.

Esther de Cáceres divulgó ampliamente los planteos estéticos de su amigo Joaquín Torres García, mediante ensayos y conferencias; fue miembro fundacional y directora del Taller Torres García, integró varios círculos culturales, como la Asociación de Amigos de León Bloy y el Centro Jacques Maritain, entre otros. De ella ha dicho Jorge Ruffinelli: *Esther de Cáceres perteneció a la generación modulada por amigos y discípulos de Eduardo Dieste y el Grupo Teseo, creado hacia 1924 y mantenido incluso como una curiosa vinculación en nuestra historia, entre poesía y arte, teatro y pintura, en búsqueda de un horizonte estético mayor que englobara todas las manifestaciones del espíritu.*

Ocupó la Cátedra de Estética y Composición Literaria en la Facultad de Humanidades y Ciencias, fundada en 1945, a impulso de Carlos Vaz Ferreira. Se destacó como profesora de literatura en Enseñanza Secundaria y en el Instituto Normal, sin abandonar, como fue dicho, ni su carrera médica, ni su labor literaria.

IV

Entre 1945 y 1948, en la postguerra inmediata, estudió en La Sorbona, de París. También fue agregada cultural en la Embajada de Uruguay en Washington DC, y desde 1961⁶ integró la Academia Nacional de Letras, organismo al que representó en múltiples congresos y eventos internacionales.

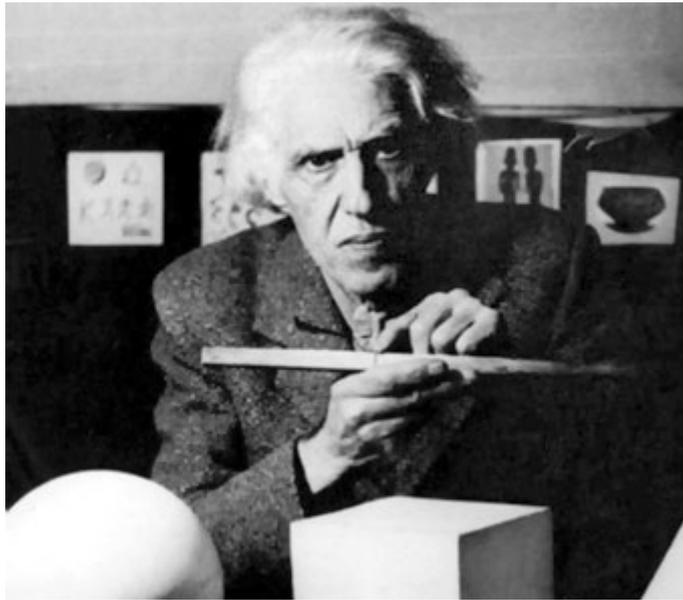
V

⁶ Alberto Oreggioni, en su Nuevo diccionario de la literatura Uruguaya, Ediciones de la banda Oriental, 2001, pp. 121-122, señala que este ingreso a la Academia Nacional de Letras se produjo en 1969.

Siendo durante su juventud próxima en su pensamiento al anarquismo y al Partido Socialista, su religiosidad y búsqueda espiritual estuvo siempre presente en su vida y su poesía. Así fue que al conocer el humanismo cristiano de Jacques Maritain, encontró el sentido que unía su fe religiosa, su filosofía y sus ideas políticas. Conoció a Jacques Maritain en Francia y promovió sus ideas en Uruguay, comenzando la militancia en la Unión Cívica, un partido político fundado en 1910 por Dardo Regules, Joaquín Seco Illa y Juan Zorrilla de San Martín, que con el correr de los años daría origen al Partido Demócrata Cristiano, aunque renacería luego otra vez como Unión Cívica, participando en las conversaciones del Parque Hotel y del Club Naval, a la salida de la dictadura cívico militar 1973-1985.

El catolicismo que practicaba Esther de Cáceres era *de acento intelectual, libre de beatería*, como ha expresado Carlos Real de Azúa. La promoción de las ideas de Maritain que realizó Esther de Cáceres, puso en contacto a una generación de intelectuales uruguayos con esa filosofía política de inspiración cristiana, un nexo entre fe, ciencia, filosofía, política y arte. Una ideología que estaba en sintonía con la búsqueda de soporte espiritual para los intelectuales de su época.

Ha escrito Esther de Cáceres: *Mi poesía debe lo mejor de sí a los ejemplos de mis más amados creadores y de mis más escuchados músicos: Bach, Beethoven... los cantos gregorianos. Y mi ideología con respecto a lo filosófico, lo social y lo político, es absolutamente fiel a la doctrina maritainista.*



Cuando viaja a los Estados Unidos, concretamente a Nueva York en 1971 para una muestra retrospectiva de Joaquín Torres García en el Museo Guggenheim, de allí se trasladó a Galicia para visitar a su antiguo amigo Rafael Dieste, en cuya casa falleció el 3 de febrero del mismo año.

VII

Se ha dicho por los entendidos que su poesía está cargada de simbolismo y parte de lo sensorial y emotivo, de los goces y dolores de la vida, con una mística devoción religiosa. Allí se mezclaban sus ideas con sus vivencias como médica clínica, cercana al dolor humano y a la lucha contra la muerte, que había conocido desde muy joven por la profesión elegida. La complejidad intelectual de Esther de Cáceres y sus ideales políticos y religiosos, sumados a la sutileza emocional que la caracterizó, se tradujo en las palabras sencillas y claras de sus versos, en las que somete las experiencias de vida a la dimensión de lo trascendente. Otra vez, como ella expresó: *equivale a decir que esta poesía huye de la vida, y que alcanza las emociones y las cosas vividas, en su repercusión más pura, cuando ya han llegado, de transformación en transformación, a unirse con lo central del alma.*



El compositor Luis Cluzeau Mortet ⁷ musicalizó los poemas de *Cruz y Éxtasis de Pasión*, que fueron grabados por el barítono Juan Carlos Gebelin con acompañamiento al piano por Iris Maidana.

VIII

Esther Correch de Cáceres obtuvo los Premios Nacionales de Literatura, que brinda Uruguay en los años 1933, 1934 y 1941. En 1946 fue premiada con la Medalla de Oro de Remuneración Artística, al conjunto de su producción, otorgado por el entonces Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social del Uruguay, actual Ministerio de Educación y Cultura.

En ocasión de este último premio, *El Bien Público* en su edición del 4 de diciembre de 1946 escribió:

Honrosa distinción a la Doctora Esther de Cáceres. Medalla de Oro de Remuneración Artística.

Una nueva distinción, acaba de ser discernida a nuestra exquisita poetisa Esther de Cáceres.

⁷ Luis Cluzeau Mortet (Montevideo, 16 de noviembre de 1888 - 28 de septiembre de 1957), compositor y músico uruguayo. Fue primera Viola de la OSSODRE, desde 1931 hasta 1946, año en que se retiró por su afección auditiva. Es considerado junto a Alfonso Broqua y Eduardo Fabini, pertenecientes al nacionalismo musical uruguayo.

A los premios anteriores, otorgados a su múltiple labor artística, el Ministerio de Instrucción Pública acaba de agregar la máxima distinción, que consiste en la entrega de una Medalla de Oro, al conjunto de su producción.

Este premio le ha sido acordado por el Jurado en mérito a la publicación de una "Antología", realizada en Buenos Aires el año pasado, y que comprende toda la producción de nuestra poetisa desde su primera obra en 1929, hasta la última, que corresponde al año pasado.

Aunque los premios del Ministerio de Instrucción Pública se otorgan a trabajos inéditos, sin embargo, se quiso en la forma indicada, expresar a la doctora de Cáceres el voto de aplauso y de admiración, por su obra completa, que forma la Antología.

Esther de Cáceres ha mantenido una firme línea poética. No es la poetisa de los altibajos. Toda su obra crece en hermosura, en dignidad, en vuelo. Su don natural, está enriquecido por su vocación artística cultivada sin declinaciones.

Da clases, ejerce su magisterio profesional, estimula a sus compañeros y a sus discípulos, reparte el bien de su palabra, de su consejo, de su ejemplo femenino, y llega a sentirse por todos como una fuerza de acción de verdad y de belleza encarnada en mujer.

Esther de Cáceres difunde, además, el pensamiento cristiano. Se siente propagandista de un altísimo maestro cristiano: Maritain. Las lecturas que hace a menudo de este sabio, las explicaciones de su ideario, la comunicación que ella representa de estas doctrinas, la consagran como una representación de la auténtica democracia viva que difunde el maestro francés que, dejando el tono aprehendió todo el espíritu de León Bloy.

Destacamos este triunfo, en momentos en que poco vivimos la emoción poética y menos la vivimos cuando son los valores nuestros los que la encarnan en verdaderos dones de maravilla.

Vivimos prendidos de la admiración extranjera y lo que Dios ha regalado al país, muchas veces queda obscurecido en el afán exotista.

Como en el verso de Ruben, el pensamiento y la poesía de Esther, llegan hasta nosotros perfumado.

Por eso es bueno su apostolado de belleza, como es bueno su apostolado de amor, moviéndose en el seno de las pasiones y de los intereses, sin que sus alas muestren salpicones de barro.

Al destacar su triunfo le renovamos nuestra admiración y nuestra amistad en el ideal.

IX

De su obra poética, cabe destacar su producción editada: ⁸

Las ínsulas extrañas. La Brasa, Santiago del Estero, Argentina, 1929.

Canción de Esther de Cáceres. Alfar, Montevideo, 1931.

Libro de la soledad. Alfar, Montevideo, 1933.

Los cielos. Alfar, Montevideo, 1935.

Cruz y éxtasis de la pasión. Recados de fábula, La Plata, 1937.

El alma y el ángel. Reuniones de Estudio, Montevideo, 1937.

Espejo sin muerte. Reuniones de Estudio, Montevideo, 1941.

Concierto de amor. Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1944.

Antología (1929-1945). Correo Literario, Buenos Aires, 1945.

Mar en el mar. Reuniones de Estudio. Montevideo, 1947.

Concierto de amor y otros poemas, con prólogo de Gabriela Mistral. Losada, Buenos Aires, 1951.

Paso de la noche. Losada, Buenos Aires, 1956.

Los cantos del destierro. Losada, Buenos Aires, 1963.

Tiempo y abismo. Ediciones Río de la Plata, Montevideo, 1965.

Canto desierto. Ediciones de Teseo, Montevideo, 1969.

En materia de Ensayos y artículo, publicó numerosos artículos sobre diferentes temas en diarios y revistas, señalándose entre ellos:

En el crepúsculo me voy encontrando. Revista Cartel. Montevideo, 1930.

⁸ http://es.wikipedia.org/wiki/Esther_de_C%C3%A1ceres (Consultada el 21.03.2014).

Carlos Vaz Ferreira y la cultura uruguaya. Cátedra de Historia de la Cultura Uruguaya. Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, 1943.

Meditación sobre Santiago de Compostela. Boletín de la Asociación de Ex alumnas del Liceo Santo Domingo, No. 14. Montevideo, 1949.

La flor del ceibo. Almanaque del Banco de Seguros del Estado, Montevideo, 1952.

Canto del Espíritu Santo. El Bien Público, Montevideo, 7 de agosto de 1953.

Nota a La invención de Morel. Entregas de la Licorne, 2ª época, Año I, No. 2, Montevideo, noviembre 1953.

María Eugenia Vaz Ferreira y la experiencia poética. Entregas de la Licorne, 2ª época, Año II, No. 3, Montevideo, mayo 1954.

Adiós a Eduardo Dieste. Entregas de la Licorne, 2ª época, Año II, No. 4, Montevideo, agosto 1954.

Lección del poeta Jules Supervielle. Entregas de la Licorne, 2ª época, Año IV, No. 7, Montevideo, 1956.

Lección de Jacques Maritain. El Ciudadano, Año I, No. 6, Montevideo, 5 de octubre de 1956.

Presencia viva de Carlos Vaz Ferreira. El Plata, Montevideo, 3 de enero de 1957 (exactamente un año antes de la muerte del filósofo).

Torres García contra la vorágine materialista de la época. El País, Montevideo, 27 de octubre de 1957.

La Cultura de América y sus Fuentes. El Plata, Montevideo, 26 de octubre de 1958.

La angustia en la literatura contemporánea. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias, 1963.

Los veinte años del mural de Joaquín Torres García en el Saint Bois. El Plata, Montevideo, 16 de setiembre de 1964.

Evocación de Lauxar. Apartado de la Revista Nacional, Montevideo, 1965.⁹

Escribió prólogos a numerosos libros, señalándose entre ellos:

Juan Parra del Riego: *Poesía – Prosa*. Biblioteca de Cultura Uruguaya, Montevideo, 1943.

Francisco Espínola: *Milón o el ser del circo*. Impresora Uruguaya. Montevideo, 1954.

María Eugenia Vaz Ferreira, *La isla de los cánticos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 20. Montevideo, 1956.

Eduardo Dieste. *Teseo. Los problemas del Arte*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 43. Montevideo, 1964.

Susana Soca. *Introducción a la lectura de Susana Soca. Revista Nacional/No. 219*. Montevideo, 1964.

Delmira Agustini. *Antología*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol. 69, Montevideo, 1965.

Joaquín Torres García. *La recuperación del objeto*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Vol. 75, Montevideo, 1965.

⁹ Lauxar era el seudónimo del Profesor de Literatura, abogado, magistrado y ensayista Osvaldo Crispo Acosta (1884-1962), que durante más de 50 años dictó cátedra en el IAVA. Osvaldo Crispo Acosta nació en Montevideo el 23 de febrero de 1884, hijo del Dr. Juan Crispo Brandis, médico italiano, y de Mercedes Acosta. Cursó sus primeros estudios en el Seminario de Montevideo e ingresa luego a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales donde se gradúa de Abogado en 1907. El mismo año es designado Fiscal Adjunto de Corte, cargo que mantiene por largo tiempo, hasta que renuncia a él en 1939. Muy joven también, se inicia en la enseñanza, llegando a ocupar por concurso la Cátedra de Literatura de la Universidad de la República. Empleando a veces el seudónimo de *Lauxar*, colabora en "El Imparcial", "El Plata", "Hispania", "Revista de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria", "Mundo Uruguayo", "Revista Nacional", etc. Su producción en libros y folletos se inaugura en 1908 con *Proyecto sobre distribución de materias en el primer ciclo de enseñanza secundaria*. Mont., Imp. y Casa Editorial "Renacimiento", siguiéndole *Motivos de crítica hispanoamericanos*, Mont., Imp. y Libr., "Mercurio", 1914; *Carlos Reyles. Definición de su personalidad; examen de su obra literaria; su filosofía de la fuerza*. Mont., A. Barreiro y Ramos, 1918; *Don Terrible. Comentario satírico de una conferencia épica en un soneto mísero. (No lo merece mejor el asunto)*. Mont., Imp. "Renacimiento", 1918; *Lecturas literarias y ejercicios de castellano*. Mont., Maximino García, 1920-21. 2 v.; *Rubén Darío y José Enrique Rodó*. Mont., "Renacimiento", 1924; *Motivos de crítica. Juan Zorrilla de San Martín; Julio Herrera y Reissig; María Eugenia Vaz Ferreira*. Mont., Palacio del Libro, 1929; *Juan Zorrilla de San Martín*. Mont., La Casa del Estudiante, 1955, o infinidad de apuntes de clase mimeografiados. Mientras dictaba una de sus clases, falleció repentinamente en Montevideo, el 19 de marzo de 1962.

Enrique Casaravilla Lemos, *Partituras Secretas*. Biblioteca de Cultura Uruguaya, Montevideo, 1967.

Francisco Espínola. *Raza ciega y otros cuentos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Vol. 117, Montevideo, 1967.

Enrique Casaravilla Lemos, *Partituras Secretas*. Ministerio de Instrucción Pública. Montevideo, 1967.

Gabriela Mistral. *Poesías completas*. Aguilar, Madrid, 1968.

X

En una entrevista ¹⁰ realizada a Marta Behrens de Cáceres, el 5 de mayo de 2006, de la que participaron la nombrada, Federico Beltramelli y Sofía García, Martha contó significativos detalles de su vida y relaciones, así como algunos aspectos de sus vínculos sociales y literarios:

...Esther fue a visitar a Rafael Dieste y su señora, Carmen Muñoz, que era Muñoz pero no tenía nada que ver conmigo. Ella murió en España. Ahí se enfermó de gripe, le vino fiebre muy alta y en cuatro días falleció. Les traje un retrato de Alfredo y Esther recién casados (foto frente a la casa). Y acá están en otro viaje (muestra otra foto). Porque era una pareja en la que se movían muchísimo los dos, Alfredo y Esther, pero eran inseparables.

Mostrando otra foto, indica: Acá está en la casa donde Esther vivió con Alfredo recién casada. Era en lo que antes se llamaba Camino Aldea, que es Av. Italia.

A continuación pregunta a sus visitantes Marta: ¿Por qué eligieron la figura de Esther de Cáceres? ¿Porque está olvidada?

Y le responden: *Sí. El proyecto que estamos realizando implica rescatar autores nacionales que están relativamente olvidados. Entre ellos están Esther de Cáceres y algunas de las personas con las que ella se vinculaba, por ejemplo Eduardo Dieste.*

¹⁰http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/esther_de_caceres/textos/sobreEDC/Entrevista%20a%20Marta%20Behrens.pdf (Consultada el 21.03.2014).

Ah! Eduardo Dieste. (...) Esto es una invitación para un acto (muestra invitación). Pero traje todas las cosas que tengo duplicadas porque a ustedes les pueden interesar. Acá está Esther retratada en aquello que dirigía María V. de Muller, en la Universidad, todos los viernes. Ustedes son muy jóvenes. Recuerdo su hermosa conferencia sobre Casaravilla Lemos en la Universidad. María V. de Muller era la que dirigía "Arte y cultura popular". Era muy interesante porque todos los lunes se trataba la vida y la obra de un diferente autor... como una tertulia. Estaba abierta, era en el Paraninfo de la Universidad, pero siempre había un número más o menos chico de gente por lo cual se establecía una relación muy fluida. Entonces la conferencista hablaba y se establecía como una conversación. Iba siempre porque siempre me gustaban.

Fui al Sacre Coeur, que era donde es ahora la Universidad Católica. Era un Colegio de niñas, pero no estaba reglamentado, así que lo que una estudiaba ahí después servía sólo para una. Pero yo me iba a la Universidad de Mujeres a dar los exámenes libres. No hice ninguna carrera, pero los días que daba clase Esther con Lauxar en los preparatorios iba y ahí la conocí, cuando todavía estaba en el Colegio.

Le preguntan los entrevistadores: *¿Y ella no se había casado con Alfredo?*

No, no se había casado.

¿Así que usted la conoció a ella cuando ya estaba dando clases de Literatura?

Sí. Ella era ayudante de Lauxar (Crispo Acosta), que fue una persona orientadora de Esther desde el punto de vista del trabajo intelectual. Ella, siendo tan religiosa – aunque la gente piensa que la religión sofoca y contrae -, era la mujer más libre de espíritu que ustedes se puedan imaginar. Si no hubiera sido así, no habría sido yo como su hermana, dado que sólo me casé civilmente, porque me casé con un divorciado. (...)

Esther se graduó de médica...

Sí, se graduó de médica y fue compañera de estudios de mi marido (Gonzalo Cáceres), que después fue su cuñado. Porque Esther conoció

a Alfredo cuando iba a estudiar con mi marido, a casa de la madre. Conoció a Alfredo y ahí se hizo la relación y se casaron.

¿Y usted ya estaba casada?

No, yo me casé muchísimos años después.

Así que, después de haber ido a sus clases en la Universidad, la encontró como concuñada...

Como concuñada... Nunca perdí la amistad de Esther. Yo la conocía a ella, pero no conocía a Alfredo ni al que fuera después mi marido.

Ella estudió medicina pero luego su energía pasó por otro lado, ¿no?

Te voy a contar... Esther estudió medicina y se encontró con los Cáceres en un encuentro político de izquierda. Esther empezó su vida participando en las reuniones del Partido Socialista. Y mi marido, el que después lo fue, y el marido de Esther también iban a esas reuniones. Y él, Alfredo Cáceres, llegó a ser, en un momento dado, suplente de diputado por el Partido Socialista. (...)

¿Después de que Esther conoció a Alfredo en las reuniones del PS fue que nació en ella el interés por la Literatura y por las Ciencias Humanas?

Esther siempre tuvo interés, me contaba un tío de ella que llegué a conocer, el Dr. [Luis] Correch, que fue el que la ayudó a que estudiara medicina... Esther fue hija natural de una señorita Correch, que tuvo relaciones con su novio y, cuando creía que se iba a casar, el novio se fue a Europa y la dejó. Su madre dijo que ella tomaba las riendas de la vida y que no iba a hacer nada por abandonar al hijo que estaba esperando. En aquella época debe haber sido socialmente muy duro.

La conocí (a la madre) cuando Esther estuvo muy grave, tuvo una púrpura muy seria y estuvo seis meses internada en el Sindicato Médico. Su madre, que era una señora muy viejita, vino en varias oportunidades a verla y Esther no la quiso recibir porque tuvo miedo que la enfermedad se le pudiera pasar. Tuve que explicarle eso a la madre, porque la verdad es que si esta señora, que tenía más de 80 años, se hubiera enfermado de púrpura hubiera sido un desastre.

¿Un año después de que se recibió escribió su primer libro?

Sí. Esther escribió muy tempranamente. Escribía versos desde niña, parece, pero esos versos, que traté de recuperar a través de la madre y a través del tío, se perdieron... Vivían en Pando y cuando se mudaron a Montevideo parece que fue como que pasara un ciclón y se perdió todo lo que ella escribió de niña. Además creo que ella debe haber roto cosas con las cuales después no estaba de acuerdo.

¿Luego de que se casó se mudó con Alfredo a la Torre Rex?

No, eso fue muchos años después. La primera casa es la de la foto que te traje, donde vivieron después de casados, en Av. Italia. Esther era delgada en aquella época. Después, con el tiempo, engordó mucho, lo que la tenía muy preocupada. No tuvieron hijos, lo que fue un gran dolor en la vida de ellos porque adoraban a los niños. Pero mi hijo, mirá (muestra la foto de Alfredo y Lucio en Solís), mi hijo es éste. Alfredo tenía en Solís, donde veraneaba siempre, un círculo de relaciones. En el Hotel Chajá los martes daba consultas gratis, porque la plata nunca contó para nada, a toda la gente que tuviere un desequilibrio psíquico. Iba con mi hijo que tenía dos años y mientras él daba la clase mi hijo jugaba con piedritas, con bolitas... por eso es que Lucio fue el heredero de Esther y de Alfredo.¹¹ Le dejaron a él mandatos para que entregara cosas a otras personas. Esther y Alfredo tenían muchísimos amigos... ¡Amistades tan sólidas! Pero Lucio fue el heredero de todo. Tengo en estas carpetas el inventario de la casa de ellos, de todo lo que había en la casa que fue entregado, como Esther había pedido, a la Biblioteca Nacional. (...) Esto se los voy a prestar con la máxima confianza. Tengo todo esto porque fui albacea de su testamento. Estos son los originales. Son muy interesantes porque es la esencia de las cosas que a ellos les importaban, tanto a Alfredo como a Esther, aunque ellos eran muy libres de espíritu y cada uno tenía un modo de ver las cosas... (...) Tres años trabajé en esta (empresa) junto con una bibliotecóloga amiga mía que se llama Berta...

¿Paco Espínola estuvo viviendo con ellos en la Torre Rex?

Paco Espínola iba todos los martes. No vivió con ellos. Bueno, vivió con ellos en Solís, cuando iban a pasar días al Hotel Chajá. Paco era

¹¹ Se refiere al Ing. Lucio Cáceres, que Ministro de Transporte y Obras Públicas durante el gobierno del Dr. Jorge Batlle Ibáñez (2000-2005).

íntimo amigo de Esther más que de Alfredo. Se reunían los martes y yo iba muy a menudo porque me gustaba... Hay una persona que se llama Ramón Rodríguez que fue como un hijo de ellos, fue una criatura que siempre estuvo al lado de Esther de Cáceres... Muy amigo mío, pero está enfermo...

¿Y ellos se juntaban todos los martes?

Los martes se juntaban a leer los Evangelios y a conversar. Muchas veces fui a esa lectura de los evangelios con personas como Paco. Esther... había también una escultora que era muy amiga de Esther que se llamaba Carla Witte (¿?), alemana de origen.¹² Se leían los evangelios y después se comentaban. Yo no hablaba nada porque me consideraba una ignorante al lado de todas esas personas de tanta valía.

¿Quiénes iban?

Siempre estaban Paco Espínola, Esther, [Vicente] Basso Maglio¹³ (el poeta sobre el que Esther escribió un trabajo muy importante), Ramón Rodríguez. De pronto el evangelio daba lugar a una conversación más social, política, más socialista, y ahí se daban discusiones muy interesantes. A veces, muy pocas, estaba Vaz Ferreira, el viejo, Carlos. Porque Carlitos era muy amigo, aquí a mi casa venía muy seguido. Y Vaz Ferreira se encontraba a menudo con Esther y con algún amigo, en aquel restorán al lado del Teatro Solís, *El Águila*. Allí almorzaban, en general los miércoles, Esther, Vaz Ferreira y Eduardo Dieste, Eladio o Enrique, el más viejo de los Dieste. (...)

¹² Carla Witte nace en Leipzig, Alemania el 20 de Mayo de 1889. Vive en diferentes lugares en Alemania: en Leipzig; en Osnabruck (1915), Flensburg (1917); en Berlín (1927).

Llega a Montevideo en 1927 y en 1932 obtiene la ciudadanía uruguaya. Ejerce la docencia en su taller, en la Asociación Cristiana de Jóvenes y realizó obra gráfica para varias instituciones. Fallece en Montevideo el 8 de Mayo de 1943.

¹³ Vicente Basso Maglio es un poeta y periodista uruguayo nacido en Montevideo en 1899 y fallecido el 14 de septiembre de 1961 en la misma ciudad. Basso fue fundador de diversos periódicos uruguayos, así como de la emisora de radio comercial *El Espectador* [CX 14, hoy 810 AM]. En esta inició las emisiones de noticias en Uruguay. Hasta agosto de 1961, Basso escribió los editoriales de la emisora, bajo el título de *Opina el Espectador*.



Carlos Vaz Ferreira (1872-1958)



Francisco (Paco) Espínola (1901-1973)

¿Y Eduardo, que también era muy religioso, no iba los martes?

No, porque Eduardo estaba mucho fuera *(del país)*.

¿Ellos tenían también otras reuniones?

Esther era una mujer que tenía miles de reuniones. Ustedes donde pueden cosechar muchos datos sobre la vida de Esther es en Estudiantes Católicos, en Br. Artigas. Ella fue una de las primeras fundadoras. Después tuvo mucha vinculación con Susana Soca y escribió un libro sobre ella. A Susana Soca la conocí porque el padre, el Dr. Soca, era el médico que atendía a mi abuela, que tenía una enfermedad muy rara. Al Dr. Soca le interesaba mucho esa enfermedad, entonces iba todos los días. Iba en automóvil, esos viejos automóviles que eran unos carromatos impresionantes, y entraba a la quinta de mi abuela, donde yo vivía cuando veníamos de la estancia. (...) Bueno, a esta quinta iba el Dr. Soca, que atendía a mi abuela, y llevaba en el automóvil a la hija, [que] tenía dos o tres años más que yo. Yo andaba jugando a las escondidas y a la mancha y la hija estaba siempre sentada con un libro, adentro del automóvil. Leía

al atardecer y era un sacrificio leer con la poca luz que había. La hija era Susana Soca. Y la conozco a Susana desde esa época, de la niñez, cuando ella era una aceituna, verde de cara. Una cara "laudada", triste. Mejoró de grande. Y la atendió (*Alfredo Cáceres*), iba todos los martes a verla. Creo que Alfredo Cáceres fue un sostén psicológico de Susana Soca. Y a través de Alfredo se hizo la relación de Esther con Susana. (...) Este es el libro que Esther escribió... Se los doy porque tengo varios. Y este es un libro que escribió Juan Álvarez Márquez, que me vino a ver hace un tiempo para que le hablara de Susana. Él la conoció en París cuando Susana ya era una personalidad y quería saber cosas anteriores de Susana. Yo no le podía decir más que cosas negativas. Porque Susana era un ente, tenía, cuando iba con el padre, doce años y era de una timidez... Con una niña menor que ella, como era yo, no abría la boca. Yo le preguntaba "¿qué estás leyendo?" y me mostraba, "acá dice Márquez", con el dedo me mostraba, como si yo no supiera leer. El señor Márquez escribió este libro, "Susana Soca, esa desconocida". Era realmente una mujer que no se dejaba alcanzar, pero él conoce a una Susana Soca que llegó a París. Susana fue la que dirigió la revista *Entregas de La Licorne*, una en francés y las demás en español. (...)

¿Participaba Susana Soca de las tertulias de los Cáceres?

No, Susana Soca era un ser solitario. Iba a Amigos del Arte, de cuando en cuando, si había una exposición que le interesaba.

¿Quiénes estaban en las tertulias?

Según el tipo de tertulia. En la lectura del Evangelio estaban una escultora amiga de Esther, Carla Witte (¿?), Esther, Alfredo, Paco Espínola, Basso Maglio, Ramón Rodríguez y yo.

¿Tú ibas algún otro día además de los martes?

Iba a lo de Esther como si fuera mi casa. Además iba a buscar a mi hijo, que se lo llevaban todo el tiempo. Pero yo había ido mucho antes de conocer a mi marido. La conocí a Esther cuando iba a las clases que ella daba, con Crispo Acosta, Lauxar, en la Universidad. Así que a Esther la conocí extra-familiarmente. Y luego, de casualidad, conocí a su cuñado, porque yo en esa época había puesto una librería, la Librería del Laurel. Era un momento en que Montevideo estaba lleno de intelectuales españoles, que se habían venido por la guerra, y ellos

tomaron la librería como un lugar de encuentro. A las diez de la mañana estaba Amado Alonso¹⁴, cuando estaba en Montevideo porque él vivía en Punta del Este, estaba [Rafael] Alberti... Se reunían ahí, entonces también venían uruguayos a encontrarse con ellos... (...) Mi abuelo, que era un viejo divino, había sido periodista. Había sido dueño de un diario que luchó contra el gobierno de Santos, le incendiaron el diario, le expropiaron toda su fortuna, lo desterraron quince años. Entonces él tenía mucha vinculación con el medio intelectual y político de la época. Él y su hermano, Daniel Muñoz, que era *Sansón Carrasco* (lo conocerán como cronista) se reunían con mucha gente, tanto políticos como intelectuales y yo ví todo eso desde niña.

XII

Carlos Real de Azúa, en su *Antología del Ensayo Uruguayo Contemporáneo*¹⁵ dice sobre Esther de Cáceres (1903):

La densa, unitaria, persistente labor poética de Esther de Cáceres – un tercio de siglo desde Las ínsulas extrañas (1929) hasta Los cantos del destierro (1963) – es, fuera de duda, lo más importante y, sobre todo, lo más circuiblé, lo más objetivado de su rica y andante personalidad. Pero, al margen de ella (cumplida más íntima, más discretamente que lo habitual), Esther de Cáceres ha sido una presencia casi ubicua de nuestra vida cultural, una agitadora de ideas y de fervores, vertidos reiterada, innumerablemente, en cursos, conferencias, prólogos, artículos, ensayos.

¹⁴ Amado Alonso García (Lerín, Navarra, 13 de septiembre de 1896 - Arlington, Massachusetts, 26 de mayo de 1952) fue un filólogo, lingüista y crítico literario español, nacionalizado argentino, uno de los fundadores de la estilística. Fue discípulo de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde trabajó en fonética y geografía lingüística. Entre 1927 y 1946 residió en Buenos Aires, donde dirigió el Instituto de Filología. Marchó luego a la Universidad de Harvard y vivió en Estados Unidos hasta su muerte.

¹⁵ REAL DE AZÚA, Carlos: *Antología del Ensayo Uruguayo Contemporáneo*. Tomo II. Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1964, pp. 370-371.



Carlos Real de Azúa (1916-1977) ¹⁶

Sobre la afirmación integral, sin resquicios, de una filosofía del hombre y la cultura cristiana, personalista, espiritual, sobre la defensa de una poesía de calidad y ambición "ontológicas" (según le gusta decirlo), Esther de Cáceres ha ayuntado la devoción, no contradictoria sino, y por el contrario, unificadora, hacia figuras tan disímiles como Carlos Vaz Ferreira y Joaquín Torres García, León Bloy y Jacques Maritain, Eugenio D´Ors y Miguel de Unamuno, Eduardo Dieste y Gabriela Mistral. Y, todavía en el rol de sus muertos cercanos: Vicente Basso Maglio, Juan parra del Riego, María Eugenia Vaz Ferreira, Osvaldo Crispo Acosta. Y aún Menéndez y Pelayo y su Santa Teresa y su San Juan. En este punto, podría aseverarse que su teoría del

¹⁶ Carlos Real de Azúa (Montevideo, 15 de marzo de 1916 - 16 de julio de 1977). Abogado, profesor de literatura y estética, crítico literario, historiador y ensayista uruguayo, considerado el más destacado iniciador de la ciencia política en su país. Profesor de Literatura en Enseñanza secundaria, desde 1937 hasta 1966. Profesor en el Instituto de Profesores Artigas, desde 1954 hasta 1967 dictó el curso de Literatura Iberoamericana y Rioplatense y desde 1952 hasta 1976, Estética Literaria. En la Facultad de Ciencias Económicas fue profesor de Ciencia Política (1967-1974). Lo más importante de su actividad periodística la desarrolló en *Marcha* a partir de 1948. Y, desde entonces, va desgranando frente a textos singulares -ya sean discursos o acontecimientos- las cuestiones metodológicas y teóricas subyacentes y lo hace con gran profundidad intelectual, con rigurosidad y sutileza. También integró la Unión Popular. Su influencia en la cultura uruguaya solamente se compara con la que ejercieron Carlos Vaz Ferreira, Carlos Quijano, José Enrique Rodó y Juan E. Pivel Devoto. Se lo consideró una versión moderna de un polímata renacentista.

espíritu es, a la manera carlyleana, una teoría de los héroes y de la devoción a los héroes. Pero es sobre todo de D´Ors, de Dieste, de Torres, que se deriva su apología de una Tradición activa y de un clasicismo renovado que – vertebrados de nuevo por una concepción teocéntrica del mundo y del hombre – sean capaces de asumir y de integrar en sí mismos las búsquedas, angustias, torcedores del drama intelectual contemporáneo.

Como el autor de esta noticia alguna vez sostenía, todo el espíritu de esta ensayística y de la personalidad que la anima podría expedirse en estos adjetivos - fino, vivo, puro, claro, hondo - que en forma constante suben a su palabra. Con ellos, tal vez, sería posible armar el esquema coherente de una visión del mundo y de una actitud ante él, de una conducta, un temple.

A conducta, a estilo es que, en páginas calidísimas, Gabriela Mistral se refirió, ya hace años, a la amistad aristotélica y juanista de esta mujer a la que todo se le hace carne en su preciosa querendonería, a su lealtad. Y nadie que conozca a Esther de Cáceres podría dejar de ratificar palabras tales y, sobre todo, las que se refieren a su amistad, un don suyo tan esporádico como asombroso con el que tantos hombres y mujeres han sentido enriquecidas sus vidas. Y su andadura humana, imprevisible y volcada sobre las cosas y las almas es un poco, también, la andadura de sus escritos prosísticos. La naturalidad desprejuiciada de ellos es la seña de su origen en un apostolado continuo y, sobre todo, hablado. El fervor inalterable, la gravedad devota del tono, la multiplicidad, la reiteración obsesionada, el frecuente desorden marcan también una vasta obra que debería condensarse y recogerse, y en la que sólo los prólogos (a Poesías de Parra del Riego (1943), al Milón de Espínola (1954), a La isla de los cánticos de maría Eugenia Vaz Ferreira (1956) y probablemente algunos otros) son fáciles de hallar.

El texto de Esther de Cáceres que aquí se ha escogido no es, probablemente, ni mejor ni peor que otros susceptibles de serlo. Pero tiene de representativo de su obra el que – con generalidad y libertad ensayísticas – siga dos verdaderas fijaciones del pensamiento de la autora: la relación entre “Tradición viva” e invención y la jerarquización entre lo universal y lo autóctono. También trae a colación nombres muy señeros: Rodó, Rubén Darío, D´Ors, Torres

García, Gabriela Mistral que – desde el costado hispanoamericano – son capaces de ejemplificar el ejercicio más vivo, más conspicuo de tan fundamentales cuestiones.



Edificio Rex, en Avda. 18 de Julio esq. S.E. con Julio Herrera y Obes. En el último piso vivió Esther Correch y Alfredo Cáceres, donde recibieron en sus tertulias a la intelectualidad montevideana de la época.



La cúpula que corona el mismo edificio.



Felisberto Hernández, otra de las figuras que participaba de las tertulias de Esther de Cáceres, en una tela pintada por Amalia Nieto.



Tres imágenes de María Eugenia Vaz Ferreira (1875-1924), una de las voces poéticas más admiradas por Esther de Cáceres, de quien dijo quisiera ser su discípula.



XIII



Gabriela Mistral (1889-1957)

Gabriela Mistral¹⁷ escribió un prólogo para *Concierto de amor y otros poemas*,^{18 19} que se transcribe²⁰:

PRÓLOGO

URUGUAYIDAD

¹⁷ **Gabriela Mistral**, seudónimo de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga (Vicuña, 7 de abril de 1889 – Nueva York, 10 de enero de 1957), fue una destacada poeta, diplomática, feminista¹ y pedagoga chilena. Una de las principales figuras de la literatura chilena y continental, fue la primera latinoamericana y, hasta el momento, única mujer iberoamericana, premiada con el Nobel² —ganó el Premio Nobel de Literatura en 1945.

¹⁸ CÁCERES, Esther de: *Concierto de amor y otros poemas*, Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1945.

¹⁹ Correo Literario: Año III, No. 37. Buenos Aires, 1º de junio de 1945. Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, Montevideo.

²⁰ http://www.archivodeprensa.edu.uy/biblioteca/esther_de_caceres/textos/bibliografia/ConciertodeAmorPrologodeGabrielaMistral.pdf (Consultada el 21.03.2014).

En el triángulo uruguayo, “parecido a corazón” según el decir popular, la llama creadora está saltando siempre, pero además, se mantiene dura, porque no es llamada de pajas ni quemazón repentista. La alimenta un aire particular, una corriente que llamaríamos “la brisa” del alma, si la linda palabra no hubiera caído a la palangana de la cursilería. Un místico diría que es el aire delgado del Espíritu Santo, y el nombre de la Tercera Persona me ha servido muchas veces y me sigue sirviendo, cuando repaso el país perdido.

Dicho sea en el mejor sentido de la palabra, la raza uruguaya es mujer: ha ganado sin pelear un reino que nadie puede arrebatarse; su política ardiente no llega nunca a desmelenada; su pedagogía social y escolar se llama Vaz Ferreira, que es casi decir un ateniense; su religión está libre de tostaderos masculinos españoles, o sea de torquemadismo. Quien no adopte allí para vivir las virtudes cristianas, se queda con las de Aristóteles, y la amistad aristotélica casi-casi vale la amistad juanista ²¹.

El Uruguay lo tiene todo excepto el territorio suficiente. Tal vez por esto mismo se ha puesto, como Chile, a crecer hacia adentro, donde no hay pilotes de fronteras.

Las mujeres que escribimos en toda esa América Española nos sentimos dueñas de cierta carta de ciudadanía uruguaya, tácita y efectiva a la vez. Compatriotas mías son, entre las grandes vivas, Juana la continental; compatriotas, Sara Ibáñez y Sara Bollo. En cuando a Esther de Cáceres, yo tengo con ella más que la conciudadanía, tengo la consanguineidad, cierto primo-hermanazgo. Tal parentesco, que me pareció siempre la más linda de las ataduras humanas, salvo la de madre e hijo, es el idilio de unas almas que no habiendo alcanzado la hermandad física, toman la revancha creando la otra.

El Uruguay, visto por la muchedumbre de ojos extranjeros, se llama la patria de la amistad, como tal, exenta hasta de la más leve peca de xenofobia. Decir amistad aquí es decir entendimiento cabal, confianza rápida y larga memoria, es decir fidelidad.

²¹ De San Juan Evangelista.

Esther no sabe el Arco Iris o mejor el ópalo de su patria desde sus colores primarios hasta sus imponderables más esquivos: a unos da la admiración rotunda, a otros el aprecio fuerte, a cualquiera el entendimiento, y a todos una justicia tierna sin la sequedad de las balanzas frías.

Cuando nos llegue firmado y sellado de EE.UU., como la ropa y la maquinaria, el apareamiento de hombres y mujeres en todas las reparticiones civiles, entonces la veremos a ella como a sus colegas salir por el mundo a divulgar, no ya el resabido Uruguay político, sino el de la cultura, que cuenta tanto o más que el otro. Para esta tarea, ella ha llegado al "punto de saturación" que dicen los operadores. Nada primordial ni segundón de la cultura patria se le queda afuera por desgano o mezquindad; ella vive lado a lado con los suyos, y es tan buena como cualquier varón para el voleo del trigo uruguayo en los aires extranjeros, el americano en especial.

No sobra decir que el Uruguay fue el país más difundido hace veinte años y que es hoy uno de los más silenciados. Fuera de la declaración magnífica de sí mismo que dio en el libro de Zum Felde, paradigma en el género de los "Panoramas literarios", los demás testimonios uruguayos se quedan allí adentro por falta de expansión editorial o simple negligencia.

Y el pequeño país magistral debe ahora ponerse a un trabajo de misión y hasta de caballería..., él más que otro cualquiera de los nuestros. Porque antes que los otros, el Uruguay apuntó a los arquetipos platónicos de la Cultura, a la hora misma en que Batlle pleiteaba una democracia ensamblada con realidades económicas. La América criolla vuelve a necesitar, y con urgencia, un cuerpo de misioneros que predique la medalla oriental en sus dos caras de Cultura y de Justicia. No precisa darse mucho afán para escoger sus equipos de pregoneros. Los tiene para dar y prestar.

La faena de fronteras adentro está hecha y colmada; pero ese pueblo nació con un destino de milicia espiritual, de devastador y civilizador. Es curioso que tal encargo suela caer sobre un pequeño bulto geográfico: Atenas, Alejandría, un tercio de la Palestina, las republiquetas italianas, los núcleos provenzales y catalanes del Mediterráneo, los Países Bajos, Uruguay. Todos ellos se parecen a los

pequeños pájaros tropicales que en la llama del color toman su desquite sobre los grandullones del aire.

AMIGA UNIVERSAL

Aunque por años yo no sepa nada de mi Esther de Cáceres ni ella de mí, alguna fuerza mía, alguna vena nutricia del ser, me viene desde ella. Yo sé que, callada o epistolar, próxima o distante, estoy dentro de su oración cuando llegan mis duelos; y sé que las tres frases esenciales que yo logro entre cien articulejos, llegaron hacia ella y fueron allí recogidas. Por su parte, Esther está cierta de que yo arrebaté de su libro A o Z tales y cuales versos entrañables, con una manotada de jubilosa apropiación.

Esther de Cáceres es una de las obras maestras de la amistad aristotélica y juanista que dije. Y aquí yo hablo con boca prestada, y no de vivo: la de Parra del Riego, que tuvo en Esther al buen samaritano trastocado en mujer. Y escribo por la mano de cuantos vivieron en el Uruguay y fueron allí pastoreados y alumbrados por la linterna corredora y sin aceites mercantiles de la poetisa vicentina ²².

El perfecto amigo está hecho de sensibilidad, de presencia constante o de gustos y de búsquedas comunes, y de un reguero de imponderables que sobra enumerar. El perfecto amigo sopla y cela la brasa del cariño, y una brasa que no se enceniza es hazaña mayor que las de Aquiles. Estas ascuas perdurables tienen debajo de ellas unas camadas profundas de carbón o de turba. Si un solo invierno ya pide un rimerero de leños para calentarnos; ¡cómo será la despensería que necesitan las amistades “per vita”! Aquí no puede ni el que pretende ni el que quiere, sino el que tiene medio bosque capaz de abastecer. Así, pues, la amistad rica de la Esther uruguaya, su preciosa querendonería y su lealtad sin arugas ni quiebros, tienen de este haber, toda una hacienda que llega al horizonte.

La amistad magistral de la poetisa, su don de asistencia a lo divino, su temperatura sostenida como un fuerte aliento, su juanismo, forman un solo bloque con la poesía que da, porque ambas salieron de esos mismos materiales de veracidad y fervor.

²² De San Vicente de Paul.

UNIDAD Y DESPOJO

Aquello de escribir con la sangre más el alma, no es condición humana sino lujo de pocos. No es nada común la unidad del ser, con sus huesos embonados y la suave trabazón de los miembros espirituales y corporales. Y tal vez sólo cuando esto pasa, el Creador nos reconozca por frutos brotados de su rama y no descalabrados en el percance universal de la caída...

La Esther oriental se quedó indemne y lleva hasta hoy la gracia superlativa de la unión entre alma, vida y poesía. En ella la médica juega en agilidad de coyunturas con la cantadora desvariante; la profesora de colegios laicos se suelda, "contra viento y marea" jacobinas, a la mujer de oración, y la colegiala bohemia de anteayer encaja sin crujido en la buena ama de casa.

A causa de su naturaleza de lealtad, ella ha ido lavándose de los engrudos pegajosos de literalismo; paso a paso fue arrancando de sí los embelecados retóricos y evitando los bonitismos gongorinos de hoy como evitó antes los del modernismo. Y todo sin volverse plebeya ni desgarrada, quedándose con lo único necesario: sus esencias metidas en la caña de los huesos adonde las modas no las alcanzan.

Como los poetas grandes y mozos que están poniendo los materiales de "la nueva alma" – y del "nuevo cuerpo" – del mundo y que precisamente son grandes "según el Espíritu", Esther es una removedora de zonas que estaban en nosotros inválidas en cuanto apelmazadas. Su evolución viene de un morder constante, de castor o vizcacha, que hace la cueva sin acabarla nunca. Gracias a su buen gusto, no cae Esther en las "teorías", no se pone a pedagogizar con las novedades de la conciencia nueva. Una pura metáfora, la lanzada de tres versos, y el desgarrón luminoso que ella abre, nos desnuda este y aquel descubrimiento.

Los místicos fueron siempre Colones y Stanleys del mundo pasmoso que, con ceguera de niños descalabrados en la Caída, no vemos ni alcanzamos todavía. Y como la mística regresa, aunque disfrazada de loca, recomienza la boga de Blake, y la de los místicos occidentales y orientales, dueños ahora de una clientela que nunca se sospecharon y que abarca desde la kermesse de los ultraístas hasta los cenobios de Juan Ramón. Esther marcha cogida de la intuición con

la diestra, pero llevando siempre unos dedos de la mano izquierda sujetos de la Razón.

Le debemos, sepásmolo o no, muchísimas “disparadas” hacia nuestra noche interior, y un regreso casi cotidiano, cargando estrofas iluminadas por el zodíaco que comienza en nuestro pecho cueva hacia la vizcacha también, y que no acaba.

Los bandeirante[s]²³ llamarían al hecho “Una excursión a Goyaz [Goiás], o a Maranhão”. Son balsas echadas hacia las fuentes negras de la Amazonia más esquiva. Las primeras de la aventura siempre las echaron los poetas; y todos los Freuds, y con más razón los Bergsons, se van a la zaga de ellos; algunos versos hindúes calenturientos, unos versículos judíos ídems, abren el agua y muestran de golpe diez disparaderos a los remadores desconfiados.

Mi festín en los libros de Esther, y sobre todo en los últimos, es un “picar”, “pellizcar” y comer en un tendal de hallazgos de su alma.

Un libro, como cualquier otro ser vivo, es un cuerpo carnudo que la memoria flaca no puede cargar; se atrapa lo intenso, lo eléctrico y lo sutil, más las salpicaduras de la gracia. Todos los libros bautizados con el nombre de “Banquete” aluden en cierto modo a este comer y regustar el alma ajena. Pero los banquetes de esta hora ya no tienen la pesadez ni el pantagruelismo de los del siglo XIX; se quiebra el clavo de olor con más gusto que el pastel y se aprecia la canela por encima de la harina amasada.

Cuando tenga tiempo, yo juntaré en un cuadernillo sabores agudos que me han hecho y afinado el paladar del alma, que me la han nutrido y regalado. Allí habrá muchos versos de la Esther generosa y descuidada, que da más de lo que ella sabe, para que sus hermanos no caigan en frío, en tedio, en desabrimiento.

La búsqueda que se desarrolla en la obra de Esther, larga aventura que corre ya por ocho volúmenes, en su ansia ardiente de lograrse íntegra y no despedazada. Bien que ella sabe cómo fue que nos hicieron completos y que nos rompimos. Desde entonces

²³ Los conquistadores de Brasil.

queremos con pedazos del ser y hablamos también a cortas lumbraradas.

Tiene Esther la ambición socarrada de los místicos: ella querría volver al primer estado y restaurar en sí la gran fechoría. Esta fue y sigue siendo el separar en nosotros el Universo del Creador y nuestras obras visibles del núcleo oculto y sobrenatural. Fray Luis de Granada, en los trozos cortos reunidos por alguien (¿es Bergamín?) bajo el nombre de “Maravilla del Mundo”, anduvo en la misma empresa de casar la naturaleza y la Gracia; el Juan español (y judío), a través de su cinta de metáforas, entreveraba lo uno y lo otro; y Fray Luis de León no hacía otra cosa sino este sordo trabajo unificador.

El más realista de los poetas, el pagano confeso y cristiano inconfeso que llamamos Goethe, luchó y jadeó con igual mira y por ello representa mejor que cualquiera de este mundo la vieja y santa batalla.

Todos querríamos hacer a semejanza del Maestro Primero y que nos salieran de las manos enhollinadas que son las nuestras las albas reales, las tardes idénticas, la fresa de tocar y oler y el pájaro en pleno vuelo.

Cuando el Evangelio y sus creadores detestan a los tibios, tal vez su indignación también comprende a los que se desentienden de la lucha adamita que busca y muda por hallar o recobrar, que resopla sobre la vieja fragua, y apura los crisoles para la reconciliación de los metales divorciados.

Más atormentados hay entre los artistas que entre los clérigos; mucha más vela y agonía, y se oye más allá la voz paulina de: “Señor ¿qué quieres que haga?” Su ansiedad los hace cambiar de método, de mano y de voz a cada paso. Los meros sensuales de la literatura resultan mucho más constantes en manera y en índole. Zola, para no citar más, manejaba una prosa gorda e idéntica a lo largo de veinte novelotas, y el pobre teatro de Bernstein soba y resoba una masa siempre igual, en masajista incansable de su burguesía lacia y sin reacciones.

Nuestra Esther escogió el desasosiego del buen Pascal.

Ya en *Espejo sin muerte*, Esther de Cáceres nos llegó podada de sobras y reducida a la espina del alma: aquello era un sartal de breves poemas religiosos, una confesión entrecortada de experiencia mística. La experiencia fascinante se interrumpe en *Concierto de Amor*, pero ha de seguir más tarde. Su alma me importa tanto como su arte, y nos hemos quedado esperando el resto del suceder íntimo, siempre el primero entre cuantos zarandean nuestras pobres vidas.

RESCOLDOS ETERNOS

En su último libro, Esther de Cáceres regresa a los temas elementales: el árbol, el fuego, el aire, el agua, las nubes, etc. Hacen igual retorno hasta los reos empedernidos de las temáticas artificiosas y muchos de Quincey hastiados de las drogas poéticas. Nuestra uruguayaya no abandonó nunca del todo lo elemental, por aquello de que la mujer es siempre naturaleza, o naturaleza y media, y vomita la pipa de haschich, después de chuparla por curiosidad.

Dando un salto enorme desde chinos, persas y árabes, hasta el padre Hesíodo, y dando otro de éste a nosotros, los elementos vuelven a planear sobre nuestras cabezas.

La gente finisecular de Rubén se trueca de pronto en un equipo fresco y triscador, que levanta la cabeza hacia el zodíaco o se pone a huronear en la tierra no dicha todavía a pesar de la millonada de poetas que la voltearon sin arrancarle una frase íntegra.

Es curioso cómo la nueva alianza de Esther y la naturaleza – las manos en las manos, los ojos en los ojos -, la devuelve también a la estructuración u organismos de los viejos albañiles. (¿Clasicismo? Arquitectos más albañiles). Parece que, en cuanto nos echamos contra un árbol o nos enderezamos hacia las constelaciones, el enjambre atómico en que íbamos parando, se nos detiene por ensalmo, y se nos reacomoda, según la Ley, en corporizaciones de ver y tocar. El Caos retrocede y el demiurguillo nuestro recomienza la alfarería eterna. Nos acordamos de los buenos tiempos de horno y de torno, y nos reincorporamos al taller que se había dinamitado. Ella misma nos advierte:

Vengo de un tiempo triste e incendiado.

El hermoso poema “El Retrato” que abre el libro, cuenta la aventura de Esther con el siglo, y llama “criaturas mías” a las palomas enfiladas que vuelven al palomar después de travesear por dos mil aires. La poetisa apunta aquí, de paso, la unidad lograda:

Ya vida y canto son una ala sola.

La venturosa baila estas Pascuas unitarias que alegran también a quienes la queremos. Nos gusta saber de su boca misma que tal suceso arranca de operación integradora y no de pérdidas, porque es lo común que del desorden báquico, pasemos los criollos – por extremosidad española – a ciertas unificaciones en cuarzos fríos y entecos. Los conversos – y Esther lo es – se dividen entre los ígneos que se ponen a arder en antorcha de carne sin consumirse y los que, por medio de plasticidades paganas, primero se encogen y luego se mueren.

VUELTA A LA ALEGRÍA

La alegría que traen las mudanzas será quien ha dado a Esther el ritmo vivo de la “Lluvia”, vivacidad que se prolonga en casi todas las demás por una resonancia que dura hasta el fin del libro y que gana el pecho mismo del lector. Resonamos una hora de su ritmo; somos el sumiso tubo de aluminio que lo repetirá la semana entera.

Unas combinaciones a base de endecasílabos y heptasílabos, manejados de manera libérrima, hacen la corporalidad de casi todos los poemas, y agregan al libro otra homogeneidad más. Me hace falta tener al lado un viejo pitagórico que me susurre a la oreja el sentido de esta adopción del poeta. Entre casamientos místicos, el de nuestros sentidos con una medida y un ritmo me intrigó siempre por misterioso y digno de averiguación.

La alegría, musa eterna, pero abandonada durante siglos, vuelve a levantar la cabeza en la poesía de estos años, penosamente, porque los pudrideros otoñales del romanticismo tardan mucho en disolverse.

Mirando de cerca, el gozo de Esther de Cáceres confiesa, aquí y allá, una voluntad heroica: ella quiere rehabilitar la boca triste para el

pan del gozo. La creencia la salvó del lado diestro, y su vitalidad desde el otro, y así ella ha podido aventar los dolores y el dolor como hace la gaviota hostigada por los pájaros de presa.

La vitalidad que nos sirve en los negocios más opuestos, ha valido a mi compañera, que no es una Judith pero suele resbalar hacia Débora, el mantenerse recta y entera en las tormentas y en los sismos de dos generaciones. Y lo que atravesó sin daño una borrasca, también ha de cruzar sin hacerse pedazos la otra que sólo comienza.

RIQUEZA TEMÁTICA

El idilio luchado de Esther con el viento es cosa substancial y digna de releerse; su contracarrera de Atalanta torturada, batida por los cintajos del gran gitano. Lo quiere y no lo tiene, pero lo persigue; se trenza con él y su rabioso amor acaba venciénolo. ¡Ay, amiga Esther: él no es nunca el vencido; él es quien bailará en nuestras sepulturas!

Por ahí se atraviesan en las nubes sin razón alguna, y nos enfadan, unos pianos impertinentes. No logramos emparentar con la espumajería divina de la nubazón, a esos tontos laqueados en el negro peor, y que nacen y mueren “pesados de la más pesada pesantez”.

Pero nada más que a vuelta de hoja se nos deshace la cólera: ella nos da una visualización y un tacto admirable de *Libros* transfigurándoles el pobre cuerpo de celulosas viejas.

No hay juego más absurdo que el de las piezas de un libro de versos. De la fila recoleta de los *Libros* pasaremos a una “Fuente”, escuchada y absorbida por oído muy espiritual, por orejas sin carne. Son los surtidores de una “Fuente” y “cantan sobreviviendo”. La muerte de los chorros, que no se ve, a causa de su inmediata resurrección, se dice aquí con manera lindamente elíptica.

Siguiendo este itinerario de poeta, el más atarantado del mundo, ahora paramos delante de una Hiedra simbólica que no se quiere tocar, de verla así, delicada y dolorida, y conocemos el muro de su arrimo que es carne viva también, como su amante.

Todo es carne para la humanísima Esther, aunque ande desde hace años enamorada de los ángeles. Esto no es aberración ni es el amor empecinado de los contrarios. Las mujeres sabemos desde todo tiempo que la escalera adámica va desde la bestia al ángel, pero sin saltarse al hombre, y sabemos igualmente cómo el burlador que se salta el segundo escalón rebana al Ángel antes de abrazarlo. La amiga mía no corre ni vuela peldaños: los sube morosamente: soberbia no es, insensata menos.

Reparamos leyendo “La Hiedra”, asunto blando, que a otro lo echaría a buscar lanas verbales, en uno de los grandes equilibrios de Esther. Su verso no da nunca al lector el codazo feo de una dureza aquí o allá, pero tampoco se reblandece por apego al asunto, acabando en la jalea de vocales y consonantes deshuesadas. Sus estrofas corren ni cascajadas ni enjabonadas; ellas tienen hueso, tendón y carnicilla, como el brazo de Eva.

Me gana los ojos y entendimiento “El Fuego”, que ella nombra a maravilla como el “único árbol despierto a través de la muerte”. Muy rica ha de ser la que alumbrá novedades en tema tan rasguñado por la poesía actual. Esther da los fuegos de afuera y el más nuestro de todos, el que va por la caña de nuestros huesos, y da otros fuegos más, en sólo tres coyunturas de estrofa.

A nuestra hermana la condensación le viene y conviene (Tal vez no sirva a todos los que llegan, como Juan Ramón, de vuelta de las plétoras y se avergüenzan de sus congestiones pesadas).

DOS POEMAS

Punzante y sangrador, para mí, es el “Canto Ardiente”, esta vela mortal de hombre vivo que Esther recibe de la Imaginación pura, tremenda diosa endrogada a quien servimos por bien y mal nuestros.

La poetisa, que es médica, es decir, mujer fuerte, ha sido capaz de estregar en la mano aquel cuerpo querido, como quien toca una medalla sintiéndole a la vez el lado entero y el que se desmorona. Yo, flaca de años y de congojas, no puedo con la prueba y me disuelvo en ella; Esther puede porque siempre fue más lejos que yo en los corajes del alma.

**Sigue un poema señaladísimo, el pungente “Nocturno Herido”,
que remata la experiencia, para mí tremenda:**

**Mientras las nubes pasan sobre el tapiz antiguo
del tiempo herido
yo olvido el suave musgo y los pies vivos**

**porque tu ser tendido
yacente en mis rodillas
me atrae como la sed. Hacia tu muerte
como hacia el mar me inclino
y me busco en tu faz como en espejo
hasta que el día declina.**

**Duermo entre tus imágenes
redobladas y vivas
y la aurora sorprende un raro sueño:**

**Yo voy corriendo mi veloz carrera
sobre mármoles fríos.**

**Pasan las nubes... son veloces... miran
un ser yacente, un templo entre cipreses
por el agua del mar humedecidos.
Miran una gran fuente
plantada como un árbol
en medio de la tarde y el olvido...
Sola imagen tranquila
de tu muerte tendida en mis rodillas.**

**En fuente y ser de muertes yo me miro
y pasan nubes
sobre tu ser tendido,
sobre mi ser que el Tiempo no atraviesa,
sobre un tapiz de tiempo
que fuga y permanece;
sobre un césped de tiempo
donde la cruz de Amor se planta cada día
y mis pies silenciosos y desnudos caminan!**

MÁS ÁNGELES

Regreso a los ángeles, porque la dionisista me los ofrece de nuevo. El poema de su nombre me recuerda el voleo de alas que lanzó Eugenio D´Ors cuando le importaba más el Areopagita que el Gral. Franco (Ay, pena de mi amigo querido!). La bandada de ellos, el catalán la recogió en el misterioso Dionisio o en el más próximo Cardenal Newman, que ardía de ellos.

De aquel voleo de alas saldrían los primeros ángeles de Rafael Alberti y de allí todos los hispano-americanos que cortan el aire y rasan el suelo de nuestra América a medio cristianizar todavía. Sabemos que en estas regiones la mayoría son dudosos y han salido de ingenio y la tinta, y no más. Pero escarbando (¿por qué no escardar en plumas también?) pueden hallarse varios ángeles genuinos, parientes del prometido a Moisés y del Ángel mariano, que tal vez sea el mayor. Entre éstos andan los que Esther posa en el libro, convidándonos al “creer para ver”.

Aun nos retiene hacia el final del libro hermoso, una fantasmagoría de la mano. Es la suya. Su diestra ajetreada y quieta de mujer de menesteres opuestos, y tan lograda resulta allí como en su vida.

Miramos a la compañera, a través de los ocho años de no verla, y la reconocemos bendita en el arte y en la caridad. La mano que nos da despidiéndose, se parece a la de su Hiedra, en la palma abierta y los dedos taumaturgos, que curan tanto en la canción cristiana como en el hospital laico.

GABRIELA MISTRAL

Petrópolis, marzo 1945.

XIII

Al promediar la década de 1960, por las emisoras del SODRE se difundía un programa titulado *Enfoques culturales*. Uno de ellos

estaba a cargo del profesor Domingo Bordoli, que hizo una entrevista a Esther de Cáceres, que transcribimos:²⁴

D. B. – Tenemos hoy el gran placer de presentar a una gran poetisa, Esther de Cáceres, la cual se ha dignado contestar las preguntas de nuestro cuestionario. Vamos a realizarle la primera: ¿Qué opinión le merece el juicio crítico, oral o escrito, que su obra ha merecido?

E. de C. – Se ha dicho, Bordoli, que los artistas son malos críticos ¿cómo podría yo hacer crítica de la crítica? ¿Juzgar la crítica hecha sobre mis versos? Creo, además, que por sus rasgos característicos, por su temática fundamental, que condiciona intensamente sus medios estilísticos, mi poesía se incluye en el ámbito de un arte difícil para la crítica. Destaco entre las exégesis sobre esta poesía las que seguramente siento más cerca de mi alma y de mis versos, que son las realizadas por poetas, ya que ellos son quienes más saben de poesía. Destaco, digo, el primer juicio crítico sobre mi libro *Las ínsulas extrañas*, editado en 1929. El juicio es de Alberto Zum Felde, y lo que en él me interesó vivamente, además de sus intrínsecos valores, fue el acierto del crítico acerca de la clave esencial de los poemas: difícil a pesar de que el nombre, traído del gran cántico de Juan de la Cruz, por consejo de quién más sabe de mi alma y de mi poesía, es una clave declarada del libro; difícil sí, a pesar de eso, descubrir el secreto de los versos y definirlos en la línea de la poesía mística, definición que, desde luego, no supone un juicio de valor forzosamente. Definición que luego ha sido sostenida y desarrollada por varios críticos que saben de poesía y de mística, aquellos que pueden sustentar ese saber en un saber teológico profundo, tales Tomas Merton y Jacques Maritain. En su ensayo sobre mi libro *Concierto de amor*, que aparece como prólogo en la segunda edición del mismo, Gabriela Mistral señala la conjunción de esa línea mística con aquella en la que canto las maravillas de la tierra. Considera este encuentro como unas pascuas unitarias, y ha acertado con lo más profundo del proceso, empresa de casar la naturaleza y la gracia, tal ella evoca a Luis de Granada, Juan de la Cruz y Luis de León, destacando luego la alegría que aparece en el ritmo de los poemas, en *Concierto de amor*,

²⁴http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/esther_de_caceres/textos/entrevistas/Cuestionario%20Domingo%20Bordoli.pdf (Consultada el 21.03.2014).

donde Gabriela, con su arduo saber, encuentra este signo de la voluntad heroica: la de rehabilitar, dice, la boca triste para el pan del gozo. Ella ha revelado así el fondo mismo de mi alma y de mi poesía y yo se lo agradezco.

D.B. – Bien, ¿ha sido usted leída por el público que deseaba? ¿O cómo cree usted que debieron haber sido leídos sus poemas?

E. de C. – No sé mucho de mis lectores. A las dificultades de difusión de libros, y sobre todo de los libros de poesía, tan propias de nuestro medio, se agrega en mi caso una inhibición natural para ocuparme de tal difusión. Creo que esta actitud está vinculada no solo a mi más hondo ser, sino al carácter de mi obra, y, además, a una influencia fundamental en mi formación: la de María Eugenia Vaz Ferreira, de quien quisiera ser digna discípula. En ella aprendí el desapego con respecto a la popularidad, de las preocupaciones del escritor profesional. Cuando examino esta actitud, si por un momento me llega la tentación de juzgar tal desapego como exagerada prescindencia del lector, una breve e intensa evocación me reconforta. Recuerdo a aquel artesano de la Edad Media que labraba, con amoroso y lento cuidado, una flor en la aguja de una torre gótica. Como alguien le urgió, explicándole que era inútil esmerarse tanto ya que nadie podría ver desde el suelo lejano la labrada flor, el escultor contestó con estas palabras, que pueden ser la mejor doctrina sobre la preocupación fundamental del artista: a esta flor, desde arriba, la ve Dios.

D. B. – Muy bien, ¿permaneció o modificó los ideales, temas o planes con que inició Esther su vida literaria?

E. de C. – No me he propuesto más fin que expresar la verdad de mi ser, según medios estilísticos elaborados para dar esa expresión, testimonio, acción de gracias, signo cantado de la adoración. En este sentido el que determina la unidad de mi obra a través de toda ella, desde *Las ínsulas extrañas*, editada en 1929 en la Argentina por mi noble amigo el escritor Bernardo Canal Feijóo, hasta *Tiempo y abismo*, aparecida en estos días en ediciones del Río de la Plata. Y en los libros que pueblan ese período de largos años, 12 libros, no hay sino una progresión que se señala por el crecimiento de la vida profunda, por el aporte de las experiencias culturales, por la elaboración de los medios.

D. B. – Bien, y ¿cuál ha sido su más grande alegría como poeta?

E. de C. – No sé si una alegría, Bordoli: la de la creación vivida en cada verso, en cada palabra, en cada aproximación al misterio sagrado de la poesía. Esa alegría se emparenta con la inspiración. La inspiración existe, como bien se dijo: viene no de las musas sino del Espíritu Santo.

D. B. – Muy bien, y ahora esta última pregunta. ¿Qué ideas, temas o problemas son los que a usted le preocupan mayormente con respecto al país?

E. de C. – Hay una crisis espiritual, moral y cultural que aparece a través de múltiples y crecientes signos, y que yo percibo en la decadencia de estilos sobre todo. Esta decadencia está en todas partes, y seguramente es el resultado de la civilización homicida que todos padecemos y de la que todos somos responsables. Una civilización en que el concepto de persona humana, el respeto por la persona humana se ha degradado como consecuencia de un naturalismo invasor que viene de lejos pero que se hace cada vez más álgido. En lo social es la pérdida del sentido del bien común, la crisis del humanismo, de la encarnación, la idolatría de la técnica, la sensualidad del poder, la sensualidad de poseer. En el arte: el sensacionalismo venal, los mimetismos frívolos en todos los planos, la peligrosa confusión de los medios con los fines, la subversión de los valores, la tendencia a servir al mundo enemigo del alma. No es mi arte un medio para mostrar directamente esa realidad ni para buscar y emplear procedimientos que tiendan a palear tanto mal. Mis medios son los de la valoración, a través de la cátedra y de la acción personal, de los grandes valores de la cultura y el arte, la exaltación de los creadores, la difusión de las obras que pueden, por vía directa o indirecta, ejercer su influencia salvífica en el mundo. Por lo demás, y sobre todo, los lamentables prejuicios que implica la tan manida teoría del arte social, pienso siempre que nada tiene más valor *per se*, más acción profunda que la obra realizada con pureza. La poesía libre de las circunstancias, como la poesía pura; el arte libre de las circunstancias, como una creación plástica constructivista, tienen un valor social infinito por su poder de repercusión en las almas, allegándolas a su misterio, a su más alto destino. En este sentido, creo que mi acci^o cultural se dobla con el paso silencioso de mi poesía,

tal como el paso silencioso, escondido y trascendente de la oración. Dos afirmaciones, que siempre recuerdo, vienen a apoyar esta confianza. Una es de Carlos Vaz Ferreira, maestro delicado y lúcido a quien conviene recordar en esta hora de confusión, de ruido, de activismo ciego, dice él: “suele hablarse de hombres de pensamientos y de hombres de acción, como en antítesis; más que antítesis, es clase y grado. Los hombres de pensamiento son también hombres de acción, sólo que son de mucha más acción”. La otra frase es de aquel músico apasionado y radiante, Nietzsche: “los pensamientos que dominan al mundo vienen con pies de paloma”.

D. B. – Y con estas bellísimas palabras de Esther de Cáceres, damos por finalizada nuestra audición de hoy, anunciando que volveremos a contar con su presencia el lunes próximo.

XIV

Al celebrar sus 75 años la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos le rindió homenaje, que puede ubicarse en Internet, en la voz de Emilia Santini.²⁵

...Quiero agregar unas sencillas palabras para recordar su personalidad tan rica, tan desbordante, tan plena, que ha enriquecido nuestra Asociación con una siembra que no cesa de fructificar. Confieso que me resulta difícil ser la palabra del sentir colectivo, aunque la llevo a Esther muy adentro desde aquellos días de feliz adolescencia en que juntas nos acercamos al alma y a la poesía de María Eugenia Vaz Ferreira en el aula inolvidable de la Universidad de Mujeres. Seguir las etapas de su vida profesional, hacer el análisis crítico de su quehacer literario en el que cada jalón estuvo marcado por un éxito. Sean pues mis palabras la sencilla expresión de afecto general y sincero. De la admiración que le tributamos, del amor que sentimos por lo que esta hermana nos dio desde los días definidores del P. Montaner y del P. Feliú, Esther, presente o distante como simple socia o como dirigente, siempre ha embellecido y jerarquizado

²⁵http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/esther_de_caceres/textos/sobreEDC/Homenaje%20a%20EDC%20de%20la%20Asoc.%20de%20Est.%20y%20Prof.%20Cat%F3licos.pdf (Consultada el 21.03.2014).

nuestra Asociación. Su inteligencia, su fervor, su celo apostólico ha sido una de esas antorchas que han contribuido a iluminar nuestra labor colaboradora de asidua consejera insustituible, organizadora pujante, nos ha hecho vivir momentos inolvidables por su calidad, por su hondura, por su espiritualidad. En el círculo de letras, o en el de medicina, en el centro de profesores o en la presidencia de la Asociación, Esther ha mostrado sus excepcionales dotes dirigentes. Siempre respetuosa del pensamiento y del sentimiento de los demás, ordenada, metódica, rápida en el pensar y resuelta en el hacer, no desdeñando lo secundario pero contrayendo siempre su atención en lo sustancial. Esther nos ha dado una lección permanente de cómo dirigir y cómo obrar. Un vasto programa quedó trazado por ella, que abarca todos los aspectos del apostolado religioso y cultural. Muchos de los proyectos se realizaron; otros, todavía están por cristalizar. Estoy pensando en una cátedra de lenguaje, de lingüística o de poesía que ella dirigiría prodigiosamente, con el rigor y la pureza del idioma que tanto conocía, y su amor apasionado por el bien decir que le hacían reclamar estas asignaturas con insistencia. Pienso también en otras cátedras: la de cultura uruguaya y la del pensamiento católico contemporáneo cuyo plan editó cuidadosamente. Pienso además en ése, su acariciado proyecto de una tertulia musical a la manera del maestro Carlos Vaz Ferreira; en la que sin comentarios, sin explicaciones aislantes al alma del oyente aprende a acercarse al alma del creador musical. Pero si añoramos todo lo que no ha podido cumplirse todavía, cuántas coordenadas están unidas a su presencia y a su dirección. No es el momento de las frías enumeraciones, pero cómo olvidar tantos trabajos enjundiosos suyos que prestigian nuestra tribuna. La emoción que puso en las celebraciones litúrgicas, el fervor social organizado con gran economía humanista, las jornadas pedagógicas y vocacionales; y sobre todo las reuniones en que los Santos Escritores nos llegaban directamente a través de su voz inolvidable que brotaba de las raíces de su ser. Voz tan rica de sonoridades, grave o cantarina que según lo requiriera el tema, en ocasiones solemne, en otras, graciosamente musical. Cómo olvidar su mismísima manera de presidir las reuniones y ésa, su entrega callada de cada día de asumir graciosamente las tareas y responsabilidades.

Aún, hemos podido acercarnos a su rica intimidad, pulsar a lo vivo su fe que buscaba andarse, su adhesión a la Iglesia, su afectuosa deferencia a las comunidades religiosas, su profunda preocupación

por elevar la cultura, o resolver los problemas sociales, su honda piedad, su sencillez y su sentimiento casi religioso de la amistad. Mucho se ha dicho y mucho puede decirse de esa superior y cristianísima manera que tenía Esther de practicar la amistad. Hay una frase de Gabriela Mistral que puede definirla, y que puede definir también a esta amiga colectiva que es la Asociación: “Aunque por años yo no sepa nada de Esther, ni ella de mí, alguna vena nutricia me viene desde ella”. Es que la amistad de Esther – y aquí vuelvo a Gabriela – hecha de sensibilidad y de presencia constante, de búsqueda y de afanes comunes y de reguero de imponderables, tiene un singular privilegio que embellecía y ennoblecía la vida. Su inigualable gentileza fue creando un ambiente en el que no tenían cabida ni lo mezquino ni lo vulgar, porque Esther era uno de esos espíritus tocados por la gracia. A cuyo solo contacto nos sentíamos transportados a un plano más alto, a horizontes más dilatados, casi diría a senderos de cielo donde aleteaban sus ángeles. Esos maravillosos ángeles que según ella le traían en la mano el fuego y la sostenían con sus alas; y por la fuerza de la fe los sentíamos casi corpóreos como las pinturas quattrocentistas o los pórticos de una catedral medioeval.

Dedicada a la creación literaria o a la vida de trabajo u oración, realizando el apostolado intelectual o haciendo de buena samaritana, en el taller del artista o en la sala del hospital, en la tribuna universitaria o en la intimidad del círculo familiar, Esther era siempre Esther. En ella el amor al bien se unía al amor de las cosas bellas. Hasta la más humilde acción se transformaba por el espíritu que la animaba y por la gracia con que sabía hacerlo.

Su sensibilidad vibrante y su honda y pujante vida emotiva, se ordenaba en su maravilloso equilibrio interior. Su carácter suave y firme para decir su verdad con interés, para mantener su principio sin temor, la hacía receptiva, vibrante, con sus manos ansiosas y todo su ser despierto, capaz de sentir todas las vidas y encontrarse en todas ellas.

Ardiente y dulce, enamorada de la tierra, supo cantar el alto amor del cielo con sentido infalible de belleza, atravesada de amor y esperanza supo encontrar el rostro de Dios en la cara tranquila de las cosas. Tocó la realidad de la vida y la transfiguró en canto esencial.

Vida y canto con un ala sola. Se movió ágilmente por la tierra, cruzó el tiempo entre flores ligeras y traspuso el umbral donde se detienen las tristezas de la tierra:

*He soñado un solo viaje
he buscado un solo mar
Buscaba una barca sola
altísima en la eternidad*

En su última obra "Canto Desnudo" se nos muestra en los umbrales de la eternidad:

*Mi paso va deteniéndose
como este ciprés de sueño
donde se aquieta el amor*

El paso de Esther quedó callado en el aire y más allá de las puertas hay un silencio de amor. Silencio de amor, tal es el nuestro, el de sus amigos, el de nuestra Asociación. Silencio de amor, pero también presencia de amor, hecha de ternura, de recogimiento, de canto, de música, de plegaria:

El Ángel Custodio

*Yo en un balcón de infancia y embeleso
tú en un balcón celeste y estrellado
Yo vagando en los cielos
tú custodio desde el cielo asomado
tendiéndome la mano.*

*Después cerca, tan cerca,
ángel de llanto
sollozando por mí
trayéndome en la mano
el alto fuego*

*Buscando por el cielo
como un ángel errante
mi perdida sonrisa*

Acompañándome hacia la sola sombra

del árbol constelado por la sangre

Yo en la cruz

tú en la cruz crucificado

En mi mano clavada

con la mano de Cristo, tu fiel mano

Sé que estarás conmigo ángel custodio

Hermano en la muerte de cruz cada día

Hasta el último día

Hasta el balcón celeste y estrellado

XV

Su integración a la Academia Nacional de Letras se produjo con su designación el 18 de noviembre de 1960, tomando posesión del cargo el 9 de diciembre del mismo año, según lo informa la misma página web de la Institución, ocupando el sitial denominado: "Sillón Francisco A. Bauzá", que antes había sido ocupado por Juana de Ibarbourou quien fue designada Académica de Honor el 18 de noviembre de 1960. El mismo sitial fue sucedido por Rolando A. Laguarda Trías, a partir del 7 de abril de 1972, por Nieves A. de Larrobla, desde el 8 de diciembre de 1983, de Myrtha Páez Penela desde el 9 de junio de 1994; por Alma Hospitalé de Darino desde el 20 de diciembre de 1996, y actualmente por Marisa Malcuori, designada el 12 de junio de 2013.²⁶

XVI

Un poema de Álvaro Figueredo fue leído en Pan de Azúcar, para recibir a la poetisa Esther de Cáceres, que fue allí para disertar sobre Juan Parra del Riego.²⁷

²⁶ <http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/MarcoPrincipal.htm> (Consultada el 23.03.2014).

²⁷ Revista *La Ballena de Papel*, No. 3, Especial dedicado al poeta Álvaro Figueredo, Maldonado. Setiembre – Octubre de 1968, pág. 49. En: http://www.autoresdeluruguay uy/biblioteca/esther_de_caceres/textos/sobreEDC/Figueredo_Serenata%20de%20Oto%F1o%20a%20Esther.pdf (Consultada el 23.03.2014).

Su título fue SERENATA DE OTOÑO A ESTHER

"Mas es mía el alba de oro..."

Rubén Darío.

**Un día supo tres espadas:
la de olvidar, la de creer
y la de mieles afiladas.
Sobre ellas fundo mis moradas
de todo esto sabe Esther.**

**Amé tres cosas: la del fuego,
la de la escarcha... Para ver
la rosa eterna del sosiego
púseme tan herido y ciego
como algún ángel tuyo, Esther.**

**Mi sombra ví y tres ríos era.
Ese era el tiempo ya es ayer;
este el destiempo sin ribera;
del otro nada sé siquiera.
Si tú lo sabes dilo, Esther.**

**Ví tres estrellas – altas huellas
del alma -, y dilas sin saber
cuanto era en mí cada una de ellas.
Ya nadie escucha a las estrellas
y todo es estrella, Esther.**

**Juzgué en mis dedos las arenas
del mar, - su oscuro acontecer –
mis manos ví tres veces llenas
y no sé más. Sé sólo apenas
que ya sabemos mucho, Esther.**

Juzgué en mis dedos las arenas

del mar, - su oscuro acontecer –
mis manos ví tres veces llenas
y no sé más. Sé sólo apenas
que ya sabemos mucho, Esther.

Estrella, rosa, espada, río,
mar, 2 de junio... Vuelvo a ver
la cara azul del desvarío
sobre este lento caserío
donde me voy muriendo, Esther.

Cuanto te digo es un instante;
lo que tú callas, sí, es el ser.
Miro la luna ya menguante
y el aire frío y sollozante
danza entre Álvaro y Esther.

Danza la tarde. No nos huya
ya más. Mirémola crecer
eternamente joven. Aleluya
Te miro y lloro, mas es tuya
y mía el alba de oro, Esther.

Mujeres en la literatura

Esther de Cáceres, agitadora de ideas

por Juan José Quintans

Conoció a Esther en la Facultad de Humanidades en 1969. Cursaba el primer ciclo de la licenciatura en letras. La asignatura que nos impartía era Análisis y Composición Literaria. La recuerdo de hablar pausado pero cautivante. Su pasión era Antonio Machado. Ese año dedicó al poeta republicano muchas de sus clases. Aún la veo en su cátedra, tocada con su casquete de velo leyendo con pausa pero emocionada "frente a la palma de fuego" versos de uno de los más claros poetas de la lengua castellana.

Esta poeta y ensayista se graduó de médica en 1929. En ese mismo año publicó *Las insulas extrañas* en Santiago del Estero, República Argentina.

Luego siguen: *Canción de Esther de Cáceres* (1931), *Libro de la soledad* (1933), *Los cielos* (1935), *Concierto de amor* (1944)... *Los cantos del destierro* (1963), *Canto desierto* (1969) son algunos de sus libros de lírica.

En ensayo se destacan: *Prólogo a Poesías de Juan Parra del Riego* (1943), *Introducción a la lectura de Susana Soca* (1964), *Prólogo a Raza Ciega* de Francisco Espinola.

EVOLUCIÓN AL CRISTIANISMO

De ella opinó Real de Azúa (1916-1977). "Esther de Cáceres ha sido una presencia casi ubicua de nuestra vida cultural, una agitadora de ideas y fervores, verdidos reiterados, innumerablemente, en cursos, conferencias, prólogos, ensayos".

En su juventud, Esther de Cáceres compartió las ideologías a las que los intelectuales de los años 30 adherían con fervor. Y en los ambientes vinculados con la clase obrera, unió su pensamiento al anarquismo idealista, inspirado en lecturas de Bakunin (1814-1876), Kropotkin (1842-1921).

Dice el doctor Tomás Brena en su *Exploración Estética* de 1974: "En su juventud, Esther compartió la ideología liberal, a un conjunto de ideas, posturas prácticas y militancia de contenido muy diverso: liberalismo spenceriano, positivismo kantiano, socialismo sentimental y agrario de Carlos George, marxismo evolucionista de Carlos Marx y Federico Engels, y en los ambientes vinculados con la clase obrera".

Pero hay una evolución hacia el cristianismo, preferentemente al catolicismo. Sus series de los ángeles son magníficas. En el tomo titulado *Pilar de los ángeles* (1951) encuentro

El ángel de la música
Tú abres al fin e invades
con tu misterio el alba!
¡Granada del verano,
guardada
con tu sangre entre sombras
y sombra de granada.

Una embriaguez más pura que las vides
me das, y sin la sombra
de muerte con que embriagan
los vinos del lagar.

Tu profundo misterio
cerrado, no movido,
no tocado por aire, por mano, por lluvia,
hoj se me muestra.

Con los ojos vencidos
por el sol, que ya viene
dorando el día.

reconozco otro sol,
¡como un sol en la noche
el Sol que por tus dentro te madura!

¡Y te quic: ras humilde, poderosa,
para ser cada día,
en celdas invencibles
vueltas al gran misterio del estío,
granada restituida,
secreto y embriaguez en mis oídos!

LA MUSICA, LA FE Y EL SIMBOLO

Y fue la mística: Sor Juana Inés de la Cruz, Fray Luis...

Luego los contemporáneos: Maritain, ya estubo en sus lecturas León Bloy, y Santa Teresa de Avila, a quien todos usaron.

Luego de muerta cada ciudad se la disputaba. El brazo salía en las campañas de Franco. Santa Teresa fue descuartizada y cada parte de su cuerpo está: donde nació, donde murió. La santa generó un mercado de souvenirs, pero quienes captan la esencia ven en la santa, en su vida y poesía una rica cantera de sensibilidad. Es por eso que Lauxar nos dice: "Toda ella es una efusión sentimental penetrada, esclarecida, por la más sutil intelectualidad, y expresada con figuraciones de belleza arbitraria".

Dejemos lo que la poeta expresa: "Las cosas más dominantes de mi vida mortal, las he transformado junto a las cosas más profundas de mi vida inmortal".

Domingo Bordoli señala en su *Antología de la poesía uruguaya contemporánea*: La Música, la Fe y el Símbolo, he aquí las tres claves de Esther.

Presumo que es la fe lo que hizo a Esther abandonar, pero sin negar diría, su postura frente al mundo.

De ese período este poema.

La sangre del pobre
Va por el tiempo oscuro
y extiende en los jardines cansada melo-
/dia.
Despierta en campanosatos la flor de ex-
/hensa seda:
hace llorar a Cristo
y se yergue en silencio cada día, cada si-
/glo.
para ser otra vez dorado estigma.
Canta en pulsos creadores
¡qué vitral, qué pradera; qué bosques,
¡qué ancha rosa
de piedra y luz transida!
¡Qué generoso trigo!
Y en la mirada larga de los mendigos
la luz dorada y roja se amorique
para llorar en sombra; por decimos,
sangre y oro cautivos

Con su poder de flor ataraxi la brida
los cristales desiertos del invierno.
¡Dime, cómo aires fríos...
¡Dime, cómo aires fríos...
¡Dime, cómo aires fríos...
¡Y ya sea es más la rosa
sua sin blancos abismos
transformada en rosa
en el jardín vacío!
Por vitales decentes
de aire frío,
no sé cómo, qué invisible
poder de amor, de Rosa
transformada en rosa!
Contigo, brida mi aboma
en los blancos abismos.
Esther de Cáceres
1916
¡Qué misterio, qué misterio,
de la fruta que por el día
de su color, de su misterio!

Facsímil de un original de Esther de Cáceres, gentileza de la poeta Edda Piaggio.

—ay! un solo misterio en
/los ojos del pobre
profigura del fuego
hacia la santa llama, en el
/último día...

El mendigo, el pobre y el marginado en espera de algún mundo mejor intuye Esther de Cáceres.

La sangre, motor de vida y también de muerte. Llama "flor de tierra seda" que en muchos momentos y circunstancias a cada uno de nosotros lectores anónimos, nos produce satisfacción de poder estar en epifanía.

Hay un horizonte de oro, sol crepuscular que pinta en sus juegos el mar y nuestras esperanzas.

Para la poeta es un leit motiv: la búsqueda de la santa llama. La mirada larga y angustiosa del menesteroso. Ocurrirá en "el último día" cuando nos acerquemos a la llama Espíritu Santo que es protección. No podemos perder nuestra salvación.

ENTRE EL ESPANTO Y LA ALEGRIA

Como todo poeta tiene en su creación un autorretrato, que es expresar y comunicar con el lector sus más hondos sentimientos.

Retrato

Vengo de un tiempo triste e incendiado
caminando entre espanto y maravilla.
He visto muertos solos;
libros puros, perdidos;
alias puertas cerradas...
¡Y soy triste y alegre todavía!

2
Amo los seres libres y los árboles
las manos silenciosas,
las ramas que el sol toca
y la cara tranquila de las cosas:
¡Todo me ha dado el que me tiene toda!

3
En jardines de sueño o de vigilia
no las recuerdo... ¡vivo!
las criaturas mías!
un vuelo de palomas,
un bosque estremecido,
tu cara entre las flores... ¡todo vivo!
¡Todo va por mi sangre
en largo espejo lento, sumergido!

4
Me tiendo en playas de oro...
Salgo al campo nocturno...
Doy al aire del mundo
el cabello agitado,
a mejilla encendida...
¡Y sé andar entre espadas y entre
/espigas!

5
Solo tengo estas cosas:
el fuego
sin puertas, sin ventanas, sin um-
/brales

El mar, de orilla dulce

Hay una postura ácrata en los versos
precedentes.
vivo, las criaturas mías!
un vuelo de palomas
un bosque estremecido

Eligió, y elige a cada instante de
su vida.
Cada momento es otro.
"Caminando entre espanto y ale-



"gría", su camino se edificó entre
"sé andar entre espadas y entre espigas".

En los tres primeros momentos rescata de sus experiencias:

han sido de dolor, la lucha y la elección final, despojada del verdadero cristiano.

Tiene el fuego (dador de vida). No hay valías, puertas ni ventanas que traben sus inquietudes.

Continúa Esther: "Mi poesía debe lo mejor de sí a los ejemplos de mis más amados creadores y de mis más escuchados músicos: Bach, Beethoven... Los Cantos Gregorianos. Y mi ideología con respecto a lo filosófico, lo social y lo político, es absolutamente fiel a la doctrina marxista".

Arístide Moratorio (1916-1994) recogió estas opiniones para su libro *Mujeres del Uruguay* (1946).

LA GENERACION DEL CENTENARIO

Poder de Amor (poema de Canto Desierto)

Con su poder de amor a través la rosa
el cristal del invierno.
Desnuda entre aire frío...
Más blanca al aire frío...
Intacta al aire frío...
¡Ya no es más la rosa
sino un blanco silencio
en el jardín vacío...
¡Transfigurada rosa!
¡Yo no sé con qué invisible
poder de Amor, de rosa,
contigo entra mi alma
en los blancos abismos!

Son diecisiete los libros de Esther de Cáceres.

Pero en todos se recoge la mística y la tradición judeo cristiana: Cristo, rosas, sangre, los jardines, las fantasías.

Esther de Cáceres perteneció a la pléyade de la talla de Carlos Rodríguez Pintos (1895-1985), brillante poeta y narrador; Clara Silva (1907-1976), Selva Márquez (1899-1981); Pedro Piccetto (1908-1944), prematuro y dolorido; Susana Soca (1907-1959)...

Fue llamada Generación del Centenario o del 30.

Leer los libros de Esther produce melancolía por los mundos que debemos sustentar. Están y si no están los paraísos, con otopías, los logramos.

1916
de
María
en el
sona

Juan José Quintans hace una evocación de Esther de Cáceres, en *La República de las Mujeres*, edición del 14 de enero de 1996.

FRANQUEO PAGADO... CORREO LITERARIO... Epigrama... ANO III • N.º 37 • 30 ct. Buenos Aires, 1 de Junio de 1945. Periódico Quincenal

“Concierto de Amor” de Esther de Cáceres Por GABRIELA MISTRAL

URUGUAYIDAD: — En el triángulo uruguayo “pasado a comoda” según el decir popular, la línea creadora, es más bien una línea de la vida...



Della Gorrá y Enrique Diezotto, intérpretes de la magnífica película “La Dama Duende” con la que los Estreos del Sur hicieron una vez más un aporte a la cultura...



Jose Ferrer Mora el escritor español que acaba de publicar el libro titulado “Paralelos sobre el exipcio”, en Editorial Sudamericana

El Uruguay no tiene otro rasgo que el territorio uruguayo. Tal vez por eso mismo se ha puesto, como Chile, a crecer hacia adentro, donde se ha fijado la frontera...

RECORDOS ETERNOS En esta, en último libro, Dama de Cáceres nos trae temas de su vida y de la vida de los demás...

AMIGA UNIVERSAL. — Aunque por esto yo no soy de las Dama de Cáceres ni ella de mí, alguna forma más, alguna vez, alguna hora, alguna vez...



Documentos incomparables de una época, las litografías de Damián son un seguro testimonio del valor eterno del arte social y de la insubstitutable importancia del tema en arte cuando el genio lo aborda con un saber y una inspiración.

NUEVAS

—Karl Human, colaboracionista, se esfuerza en ser informado de la revolución alemana. —Ha sido liberada el profesor Rudolf Dewitz autor de un libro contra el nazismo...

Un Poeta que fué un Santo Antonio Machado

Por JEAN CASSOU El 22 de febrero de 1919, Antonio Machado murió en Colliure. Se había trasladado en Madrid, Lado el Puente de los Hechales y de los Caponés...



En la estampa, sobre los sucesos del 15 de abril en la Rze Transilvania. El tema general de las expresiones sociales aparece personificado en una desgraciada familia obrera asociada en su habitación. En ella pone Damián todo un arrollado, amor a los combatientes de la libertad.

SUMARIO: “CONCIERTO DE AMOR”, DE ESTHER CÁCERES, por Gabriela Mistral. — UN POETA QUE FUÉ UN SANTO: ANTONIO MACHADO, por Jean Cassou. — GRABADO EN MADERA, por Lucas Grensch. — EPIGRAMA, por Irineo de Cáceres y Valencio. — LITOGRAFIA, por H. Damián. — NUEVAS. — CARTA ABIERTA. — VERGUE, POETA Y MARTIR, por Pedro Ma Peres. — THOMAS MANN EN SUS SETENTA AÑOS, por Pablo Martín. — CUENTISTAS ARGENTINOS DEL SIGLO XIX, por Rosita Douglas de Halperin. — UNA PALOMA BLANCA PARA STALIN, por Rafael Alberti. — UNAMUNO Y EL MODERNISMO, por Diana Cáceres. — EL RECLEN NACIDO, por Alberto Gari. — ELEGÍA A UN ÁNGEL DE MI CIUDAD, por Tomás Enrique Brügge. — LA PINTURA DE BRUNO VENIER, por Ernesto B. Rodríguez. — LA POESÍA DE G. VALENTINI, por Nicolás Olivari. — ENSAYOS DE MEXENTINI, por Pedro Larroche. — EL MERCADO DE LOS LIBROS, por Tomarlovich. — LA REALIDAD Y LA NO REALIDAD EN LA VIDA Y EN EL ARTE, por Elías Cartelovitch. — SHAKESPEARE EN LA ESCENA, por Juan Lohman. — LA DAMA DUENDE, por Antonio Márquez. — SPILIMBERGO EN “AMAUTA”, por R. Brughetti. — NOTAS DE LIBROS.

Correo Literario de Buenos Aires, 1945, donde se publica el Prólogo de Gabriela Mistral a la obra Concierto de Amor, de Esther de Cáceres.

gran intemperancia y gran fineza. Tuí muy apadable -
hablar de vols. allí. a Zum
Felde dile que pensamos
mucho en él - que jista-
mente yo asistí en Londres a
una conferencia sobre Poesía
de América, ^(de un inglés) que revelaba una
ignorancia y una confusión
terribles; mientras oía la
conferencia pensé en Zumfelde,
en su obra, en su labor tan
seria, tan noble y tan difícil.
al finalizar la conferencia ha-
ble con el orador y le dije
todo lo que pensaba de su
horrible conferencia; y le
dije que debía conocer la obra
de Zumfelde antes de hablar
ni una palabra sobre litera-
tura americana. Después en
lo de Despouey hablamos un
chis de los libros y acciones
de Zumfelde y de lo que ello
significa después de un balduceño.
Clara, País está maravilloso y

Fragmento de carta manuscrita, enviada desde Europa, por Esther de Cáceres, donde menciona la importante obra de Zum Felde y la ignorancia de ella en Londres.